

# CECILIA VIUDA.

## DRAMA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

### TERCERA EDICION.

#### PERSONAS.

Cecilia, viuda honesta.	El Marqués.	Patricio.
La Marquesa.	Don Nicasio Administrador del Pueblo.	Patraña, Cabo.
Jacinta, criada de Cecilia.	Don Juan, criado mayor del Marqués.	Marchena, Soldado.
Payas.	Celedonio, Alcalde del Pueblo.	Un Recluta.
Marica.	Bartolo, Personero.	Mozos.
Pepa.	Bonifacio Diputado.	Luis.
Paca.	Regidores.	Simon.
Tomasa.	Faustino.	Blas.
Don Fernando, Teniente de Caballeria.		Benito.
		Alguaciles, Carnicero, y Mozos que no hablan.

*La Escena se finge en una Aldea del Marqués, quatro leguas distante de Portugal, en Castilla la Vieja.*

#### ACTO PRIMERO.

*El Teatro representa una parte de la Aldea; la izquierda edificios, y la derecha bosque: el foro será un cerro: noche con Luna en el Ocaso, que á rato empezará á ocultarse, y se figurará que amanece aclarándose el teatro por grados: una dulce sinfonia imitará noche, despues el amanecer, luego la salida del Sol, y concluirá quando suenan los gritos de los Payos que van al Castañar: sale Don Fernando, mira al Cielo, y luego dice:*

**D. Fern.** **Y**A los primeros albosres de la aurora las tinieblas de la noche á desterrar con rasgos de luz empiezan: diré á Jacinta que llame á Cecilia, que en la Iglesia pronto empezarán á hacer la señal de la primera Misa: desde que ha enviudado

ningun dia falta á ella, porque por Lucas al Cielo se la ofrece su modestia; pero ya á tocar principian: ¿Jacinta? Ya está en la puerta  
*salen Cecilia y Jacinta.*

Cecilia: ¡qué pronta al eco del metal tu fé se ostenta!  
Cec. Todo corazon virtuoso,

**A**

que

que oye que la dulce lengua  
de la Casa del Señor  
le llama á rendirle ofrendas,  
y á tomar su bendicion  
para empezar las tareas  
del dia , no ha de tener  
perezosa la obediencia;

Yo voy á esta hora , porque  
la tristeza que me cerca  
es tan funesta , que verme  
á mí misma no quisiera.

*D. Fern.* Cecilia, yo te confieso  
que es mas que justa tu pena,  
pues la muerte de tu esposo,  
la del Conde , la miseria,  
que es preciso experimentes  
por no cumplir su promesa  
el Marqués , y los amores  
que osado te manifiesta  
su Administrador , no son  
pesares que no merezcan  
que el pecho de mas teson  
se acobarde ó se resienta;  
pero tu conformidad  
venció penas mas acerbas:  
acuérdate del perdon  
que al Marqués dió tu entereza.

*Cec.* Vamos á Misa.

*D. Fern.* Cecilia,  
aunque mi voz te recuerda  
estas funestas memorias,  
no lo hace por darte pena,  
sino porque en mis consuelos  
conozcas que me interesan.

*Cec.* Ya lo sé ; pero que usted  
tome tanta parte en ellas  
es de extrañar. Yo ni Lucas  
en alojarle con muestras  
de gratitud ; nada hicimos,  
cumplimos con la obediencia  
debida al Rey , que al vasallo  
alojar la tropa ordena.

*D. Fern.* Vuestra virtud, vuestro honor  
echa on tales cadenas  
á mi corazon sensible,  
que á los afectos que engendra  
el parentesco mas tierno  
el que os profeso supera.

*Jac.* A tocar vuelven , señora.

*Cec.* A Misa entremos apriesa.

*D. Fern.* Vamos á buscar á Dios,  
que el que le busca le encuentra.

*Salen Marica y Pepa cada una por su  
lado, con escobas en la mano, mirando á  
Cecilia, y despues cantan la siguiente  
cancion.*

*Duo....* Del olivo el verde ramo,  
cógale,  
que yo sé  
que llenará de esperanzas  
á tu fe:  
cógale,  
cógale, zagala,  
cógale.

*Pep.* Marica, mucho madruga  
Cecilia á dar una guelta *con malicia.*  
con el Oficial.

*Mar.* Muger,  
yo de ella jamás creyera  
tal bellaquería.

*Pep.* Estados  
mudan costumbres.

*Mar.* ¿Qué piensas  
de esto?

*Pep.* Yo mal.

*Mar.* Yo peor.

*Pep.* ¡Pobre Lucas! si vivieras,  
¿qué dirías?

*Mar.* Que las viudas  
que mas el llanto exágeran  
por el difunto , del vivo  
que tiene compasion de ellas,  
con santa conformidad *dentro gri-  
teria.*  
que se le enjугue desean.

*Pep.* ¿Qué es esto?

*Mar.* Que ya la gente  
va al Castañar segun señas.

*Pep.* ¿Tan temprano?

*Mar.* El Mayordomo  
que el amo tiene en su hacienda  
(que es tan buenó como él) trata  
á los pobres como bestias,  
pues quando para él trabajan  
hasta el descanso les niega,  
y hoy no es tan malo , supuesto  
que al salir el sol los lleva  
á la fatiga.

*Pep.* Callemos,

que él con todos aquí llega.

*Se ve salir el Sol por el lado opuesto al de la Luna, y salen Paca, Tomasa, Luis, Blas, Simon, y los mas que puedan de mozos y mozas, estos con varas y unos lienzos al hombro, y aquellas con cestas, cantando todos, y detrás Don Nicasio.*

**Coro.** Tributen parabienes,  
al conductor del dia  
todos los Payos;  
pues todo ser recobra  
otra vez alegría  
viendo sus rayos.

**Cancion.** Del olivo al verde ramo,  
cógele &c.

**D. Nic.** Dexaos ya de canticios,  
y marchad á la tarea,  
holgazanes; ninguno hay  
que el pan que come merezca,

**Luis.** De otra suerte nos trataba  
el Conde que en gloria sea.

**Pac.** En tiempo de su merced  
se ignoraba la miseria  
en el Lugar, pero ahora:--

**D. Nic.** Al trabajo, y pocas quejas,  
que yo hago lo que me manda  
el Amo.

**Mar.** Pero pudierais  
escribirle la desdicha  
en que se halla nuestra Aldea  
desde que mandó quirarnos  
todo lo que la clemencia  
del Conde nos daba.

**D. Nic.** Yo  
debo mirar por la hacienda  
del Amo: la economía  
es la obligacion primera  
de un Administrador.

**Pep.** Para  
enriquecerse con ella  
él, ¿no es verdad D. Nicasio?

**D. Nic.** ¡Qué necedad!

**Pep.** Una bestia  
como yo, qué ha de decir  
sino necedades de estas.

**Blas.** ¡Qué Conde aquel Conde!

**Pep.** A mí  
me pagaba la Maestra.

**Luis.** A mí la Escuela.

**Pac.** A mi madre  
toitas las sementeras,  
como era viuda, la daba  
cebada para las tieruas.

**Mar.** Quando la piedra, á mi padre  
le compró un par de muletas  
que valia cada una  
quatro reales.

**Pac.** Dios le tenga  
en su descanso, y le dé  
tanta gloria como buenas  
obras nos hizo.

**Todos.** Amen: ¡quánto  
su muerte llora la Aldea! *llorosos.*

**Pep.** Por la del Marques qué poco  
llorará ninguno de ella.

**D. Nic.** Porque no fomenta el ocio  
dandoos limosnas superfluas.

**Mar.** ¿Superfluas?

**D. Nic.** Al castañar,  
y dexémonos de grescas:  
tú cuida que estos bribones á un Mo  
pocos cigarros enciendan, (2o.  
y que no metan el fruto  
en las faltriqueras éstas:  
¿estás? Pero yo daré  
por allá pronto una vuelta,  
y si tú no cumples, ni ellos,  
de la quadrilla ireis fuera.

**Pac.** Vamos allá, y para dar  
algun vado á nuestras penas,  
repita de la cantina  
segunda vez la cadencia:

Del olivo al verde ramo, &c.

*Vanse todos menos Don Nicasio, Ma-  
rica y Pepa.*

**Mar.** ¡Qué corazon de novillo  
tiene usted!

**Pep.** ¡Quien lo creyera!

**D. Nic.** Esos bribones, de toro  
merecen que uno le tenga;  
pero vosotras dos:--

**Pep.** Zape.

**Mar.** Entremos en casa, Pepa,  
que hay un gato en el Lugar  
que todo lo golosea.

*Vanse cada una por donde salió.*

**D. Nic.** Mira: m... ya se fueron.

¡Qué

¡Qué vida tan placentera es la mía! Todo el Pueblo á mi gusto se sujeta; no respeto á la justicia, defraudo todas las rentas, y me embolso las limosnas que los Marqueses me ordenan dar (á imitación del Conde) á los pobres de la Aldea: tambien usurpo los mil pesos que sobre la hacienda libre tienen señalados á Cecilia en recompensa de su virtud; estos daños los hago con la cubierta de que el Marques me lo manda, y como en la Aldea piensan, viendo esto, que fué fingida de su conducta la enmienda, tienen por inutil darle parte de mi prepotencia, pero aquí viene Cecilia con el Oficial, quisiera hablarla: mejor será con alguna estratagemá ir á su casa despues: su peregrina belleza es dulce imán que arrebatá mis sentidos y potencias.

*Plaza del Lugar. Salen Celedonio y Bartolo con dos Alguaciles.*

*Cel.* Señor cortador, si á nos mirando llegáre acaso otra queja (ácia dentro. por medio de un pedimento de boca, de que cercena los pesos con robicidios, una catástrofe sería haré la nuestra merced con él; con que, amigo, cuenta, que mi vara no se tuerce por faldas ni por pesetas, porque *femina & pecunia fugite partes adversas á Celedoniorum vara.*

¡Qué otra vez me reeligieran Alcalde! mucho lo siento; ¿mas qué le he de hacer? paciencia, que los cargos de la Pátria deben tener los Atletas;

el folio á abrir entremos que hoy el Marques nos espeta en respuesta del recurso que le hizo nuestra impotencia tocante á las follonadas que su Mayordomo engerga, que ya los demás Consúles en el Capitolio esperan.

*Bart.* El Diputado y demas no tienen tanta viveza como vos, y todavía dormirán á pierna suelta.

*Cel.* Dices bien, y mientras vienen demos por aquí dos vueltas.

*Sale el Cabo Patraña con otros Soldados de Caballería, todos en chupa, con gorra, y las espadas debaxo del brazo, cantando las siguientes*

*Seguidillas.* El que no ha melitado en este mundo, ni es sugeto de forma ni de buen gusto. Que en la Melicia las personas mas rudas se cevilizan.

*Sold. 1.* Señor Cabo Esquadra, vaya que usted siempre se las pela por cantar.

*Patr.* ¿Y qué tenemos?

Quando estaba yo en la guerra de Panzácola espantaba las bombas de esta manera, porque las causan temor las seguidillas manchegas.

*Sold. 1.* Allí está el Alcalde.

*Pat.* Bravo:

voy á darle una querella contra el vino del lugar; porque es uno en la apariencia, y otro en la substancia.

*Sold. 1.* Vamos.

*Se llegan ácia el Alcalde, que se habia estado paseando.*

*Patr.* Señor Alcalde, usted sepa jagan- que las presonas de modo *do con la* quando van á la taberna *gorra.* van á beber vino, y quando á la fuente (que es por fuerza) van á beber agua. ¿Está

usted? esta es mi querella;  
usted allá la defina  
con su acostumbrada cencia.

**Cel.** Esto es decirme, *in terminis*,  
que el tabernero violenta  
con agua la doncelléz  
del vino: no paseis pena,  
que yo fallaré el castigo  
que merece tal violencia.

**Sale Faust.** ¿Vino el otro Regidor?

**Bart.** No, y ha una hora que espera  
Celedonio.

**Faust.** ¿Pues qué haremos?

**Bart.** Yo no lo sé, y la respuesta  
de la carta del Marques  
quizá requiere gran priesa. (abrir la  
**Faust.** Hombre, hay mas que antes de  
los tres respondamos á ella?

**Bart.** No, lo apruebo.

**Faust.** Pues yo quiero  
que se responda.

**Bart.** Es demencia.

**Faust.** Yo soy Regidor, y basta.

**Bart.** Yo Personero.

**Cel.** Prudencia:

vamos al Ayuntamiento  
á abrir la carta, babiecas,  
y si el otro Regidor  
y el Diputado se quejan,  
que se quejen: esto fallo.

**Bart.** Sois un archivo de ciencia.

**Faust.** Sois naturalmente sabio.

**Cel.** Por eso dixo un Poeta

*que dabit natura nemo  
potest negare*: á la Audiencia,  
y de paso al tabernero  
le dará una mano buena. *vanse.*

**Patr.** Ya se fueron: otra vez  
sigamos, chicos, la gresca.

**Cantan.** Si por querer el diablo  
niña, te tienta,  
busca en vez de polainas  
escarapelas.  
Que su bambolla  
si no te da provecho  
te dará honra. (Cabó,

**Sale D. Fern.** ¡Válgame Dios, señor  
¡qué cabeza tan deshecha  
tiene usted! ¿Quánto mejor

fuera que el tiempo que emplea  
en seguidillas le empleara  
en oír misa? El que quiera  
tener buen acierto en todo  
procure esta diligencia  
todos los días hacer,  
y verá como lo acierta.

**Patr.** Verbo y gracia: como usted  
y la Patrona.

**D. Fern.** No ofenda,  
señor Patraña, con voces  
misteriosas la modestia  
de Cecilia.

**Patr.** Mi Teniente,  
de quanto digo sospecha,  
y apuradamente soy  
exemplo de la inocencia.

**D. Fern.** ¿Tenemos algun recluta?

**Patr.** Cómo le ha de haber si echa  
agua al vino el tabernero,  
y aunque moja no calienta. (el vino,

**D. Fern.** ¿Quién le ha dicho á usted que  
el engaño ó la violencia,  
son medios equitativos  
de reclutar? El que sienta  
plaza debe hacerlo  
con conocimiento, sin fuerza,  
y excitado de la gloria  
de servir en la carrera  
de las armas á un Monarca  
que por su piedad inmensa,  
por su amor á sus Vasallos  
y por sus amables prendas  
se hace digno de que todos,  
ya en la paz, ó ya en la guerra,  
con enardecido afecto  
le sirvan á competencia;

**Patr.** Usted, mi Tiniente, quiere  
que todos como usted sean,  
y yo no puedo: esta cholla,  
y despues está flaqueza  
de encandilármeme el alma  
y el cuerpo con las mozelas.  
Vamos, si no puede ser  
que en la vida juicio tenga.

**D. Fern.** ¿Y qué hay de nuevo? que usted  
hoy no ha ido á darme cuenta  
de su persona, y me ha dado  
lugar que á buscarle venga.

*Patr.* Señor, nada.

*D. Fern.* ¿Y los caballos?

*Patr.* El mio está con jaqueca desde ayer; por lo demás tiene tan buena cabeza como yo; ¿lo entiende usted? relincha quando ve yeguas.

*D. Fern.* Por amor de Dios, señores, que se porten con prudencia, y que no den que decir á las gentes de la Aldea. *vase.*

*Patr.* En dos años que ha que estamos de recluta en esta tierra no ha dexado ningún día de encajarnos esta arenga, que á mi Tiniente, á mi ver, mejor que la escarapela le estaria una capilla; amigo, erró la carrera.

*Sold.* 1. Que quieres, si semos malos.

*Patr.* Aunque lo semos, Marchena, vamos á Misa, y de tanto tiempo que el diablo se lleva demos este poco á Dios, para que en esto se vea cuánto el exemplo del Xefe en el súbdito aprovecha. *vanse.*

*Sala de Ayuntamiento: en ella Celedonio, Bartolo y Faustino sentados, y los dos Alguaciles en pie.*

*Bart.* Abrase la carta, vamos.

*Cel.* Ya está, Tribunos, abierta.

*Faust.* Vos la podeis leer Bartolo.

*Bart.* Vos, Faustino, podeis leerla.

*Faust.* Por Síndico á vos os toca.

*Bart.* Yo os cedo la preeminencia.

*Faust.* No la leo.

*Bart.* La leereis.

*Faust.* No la leeré aunque supiera:--

*Cel.* ¿Por qué?

*Faust.* Porque no sé leer.

*Cel.* Pues vos la leereis por fuerza.

*Bart.* Digo que no la leeré.

*Cel.* ¿Cómo?

*Bart.* Como aunque yo quiera tampoco sé.

*Cel.* Pues Litores *se levanta.* aquí se acabó la Audiencia.

*Sale Bon.* ¿Qué es esto?

*Cel.* Leed esta carta: todos á sentarse vuelvan. *Oid.*

*Bon.* Concejo, Justicia, Regimiento de mi Aldea:--

*Cel.* Animal, bésala, y luego pónla sobre la cabeza. *hácelo así*

*Bonif.* Ya está hecho. *Bonifacio.*

*Cel.* Ahora prosigue.

*Fontf.* Etcéterá os participo:--

*Cel.* Antipoda la leyenda de nuevo empieza.

*Bonif.* Concejo, Regimiento de mi Aldea, etcéterá: os participo como recibí la queja contra mi Administrador, á quien pido con presteza me informe sobre el asunto para tomar providencia.

El Marques.

*Cel.* Este Marques:--  
*levantándose y dando un golpe con la vara en el suelo.*

no te precipites lengua;

pero hay cosas en el mundo que hacen perder la paciencia.

¡Del mismo reo informarse!

tan solo el Marques lo hiciera,

que es un loco:-- sin querer ya lo encaxó mi influencia.

¡Cómo ande el monopolio,

la estafa, la prispotencia,

el mal trato, el dispotismo,

la iniquidad y vileza

ha de confesar! Yo soy

un borrico, y no pidiera

al mismo acusado informe

del crimen que le motejan.

Padres conscriptos pensemos

qué haremos en tal urgencia.

*Los tres.* Pensemos.

*Se quedan pensativos en varias aptitudes, y sale Patricio.*

*Patr.* Ya estoy aquí, la carta del Marques lean;

¿pero qué es esto?

*Cel.* ¿Con que *levanta la cabeza de pronto.*

*Bart.*

Bart. Sí.

Cel. Pues vámonos á arar.

Patr. ¿Y la carta?

Cel. Eccela abierta.

Patr. ¿Sin mí? protesto la Junta.

Cel. Aquí no valen protestas:  
venir temprano.

Patr. Tenia

que dormir.

Cel. Buena respuesta.

Bart. Para poner la postura  
en verdad que bien despierta  
temprano el tío Patricio.

Cel. Eso es por lo que se pega.

Patr. El acto es nulo.

Cel. Callad,  
y todos conmigo vengán.

Bonif. Qué distinto este Marques  
que el Conde el lugar gobierna.

Cel. En los Protócolos nuestros

haré que por él se extienda:

*Pesimus est Imperator,  
que in sibi mismus no imperat. vans.*

*Zaguan de la casa de Cecilia con tres  
puertas; encima de la del medio ha-  
brá una ventana que figura serlo de  
un sobradillo, y aun lado colgadas  
unas pistolas de arzon; aparece*

*Cecilia sentada leyendo.*

Cec. Ya que tengo estas paredes  
cansadas con mis querellas,  
pues que de dia y de noche  
mi llanto y quejas no cesan,  
quiero dar, leyendo un rato,  
á tan triste penar treguas.

*Sale Jacinta con un pan.*

Jac. Señora:—

Cec. Qué traes aquí?

Jac. Este pan, que la tendera  
me ha dado fiado, y que hoy  
será la comida nuestra  
solamente, pues no hay nada  
de que echar mano se pueda  
en casa, ni que empeñar  
ni vender en ella queda.

Cec. Por tí lo siento, que yo  
me pasaré con qualquiera  
cosa: llévale allá dentro.

Jac. ¡O, quién su virtud tuviera!

Cec. ¡Pobre muchacha! Aunque ve  
que me falta á la promesa  
el Marques, que por la muerte  
del Conde estoy sin la renta  
que me señaló, y en fin,  
que otra vez en la miseria  
voy á verme sumergida,  
quiere ser mi compafiera,  
y pretende tener parte  
en mis fortunas adversas.

Sale Pac. Allí está Cecilia: qué alma  
tiene tan cándida y buenal  
no llega pobre ninguno  
á quien no socorra tierna.

A Dios, Cecilia.

Cec. A Dios, Paca;  
siéntate.

Pac. Hoy estoy de priesa.

Cec. ¿Qué traes?

Pac. Venia:— como  
fue tan mala la cosecha,  
á ver si vos:—

Cec. ¿Chica? dale  
medio pan, no te detengas.

A Jacinta, que sale así que la llama.

Pac. ¿Sin pedirle me le dais?

Entrase Jacinta, y luego sale y la dá  
el medio pan.

Cec. Quiero ahorrarte la vergüenza;  
porque, amiga, para mí  
no hallo mayor complacencia  
que dar con aquesta mano  
al pobre lo que con esta  
recibo de Dios; que el bien  
que se hace, consigo lleva  
una recomendacion  
tal, que aunque la recompensa  
sea ingrata, de haberlo hecho  
jamás al alma le pesa.

Pac. ¡O qué bondad! Señor:—

*Vase, y al tiempo de entrar se encuentra  
con Don Fernando, que ha estado es-  
cuchando las razones de Cecilia.*

D. Fern. Calla.

Jac. Vos os pasais ya de buena:  
¿de un pan que teneis dais medio?

Cec. Y si otro pobre viniera  
le daría lo restante.

Jac. ¿Y entonces hoy que comierais?  
que

que como de Don Fernando  
ocultais vuestra miseria,  
y no quereis disfrutar  
de su mesa, aunque os lo ruega,  
ningun recurso os quedaba.

*Cec.* Si me faltaba en la tierra,  
sé que desde el Cielo cuida  
de todos la providencia.

*D. Fernando á este tiempo tira una moneda de oro, y vuelve á ocultarse.*

¿Qué es esto, quién ha tirado  
esta onza de oro á la pieza?

Pero yo lo miraré:

*Abre la puerta, y halla á D. Fernando.*

¿la tiró vuestra modestia?

*D. Fern.* ¿Yo? ¿Que despues de arrojarla  
no me haya salido fuera! *ap.*

*Cec.* Usted, Don Fernando, usted,  
en vano ocultarlo intenta,  
y su bolsillo esté don  
otra vez á ocupar vuelva;  
lo uno porque en mí no hay  
para merecerle prendas,  
lo otro porque lo preciso  
Dios piadoso me franquea.

*D. Fern.* Cecilia, todo lo he oido,  
sé del modo que te encuentras:  
vosotros quando yo vine  
á este Pueblo de bandera  
(que fue quando de su herida  
Lucas curado hubo apenas)  
gozabais tranquilamente  
de la noble recompensa  
que á vuestras virtudes dieron  
los Señores de esta Aldea;  
pero la muerte del Conde  
os quitó una parte de ella,  
al año; y habiendo entrado  
en posesion de la hacienda  
el Marques, como marido  
que es de su hija la Marquesa,  
ordenó á su Mayordomo,  
según él mismo confiesa,  
que os quitase la otra parte;  
y así volvió la indigencia  
otra vez á introducirse  
en vosotros con mas fuerza:  
despues Lucas fatigado  
de las humanas miserias,

al impulso de una fiebre  
por mejor vida trocó esta,  
dexándonos á los dos  
sumergidos entre penas;  
yo llorando su amistad,  
tú llorando su terneza:  
antes de morir, con rostro  
de una alma á quien no la aterra  
la eternidad, porque se halla  
libre de la vil cadena  
del remordimiento, á entrambos  
nos llamó, y con voces tiernas  
profirió: „Cecilia hermosa,  
„aunque yo muero te queda  
„en Don Fernando un amigo  
„honesto que te proteja;”  
fixando en un Crucifixo  
despues la vista, con señas  
de dolor y de alegría,  
á quien le dió el sér entrega  
el sér: esta confianza  
le merecí en su postrera  
hora, y ofrecí pagarla  
con mi proteccion sincera.  
Esto supuesto, Cecilia,  
negándome tu miseria  
me ofendes á mí y á Lucas;  
á Lucas en la obediencia,  
y á mí en la satisfaccion,  
pues dudas de mis promesas;  
mas puesto que á pesar tuyo  
sé el estado en que te encuentras,  
desde hoy mi sueldo contigo  
partiré, y en quanto pueda  
cuidaré de tu persona  
como de la mia mesma;  
que si perdiste un esposo  
que velaba en tu asistencia,  
en su puesto un protector  
piadoso y benigno encuentras.

*Cec.* Mi gratitud, Don Fernando,  
no halla voces con que pueda  
significaros las gracias  
que el alma daros desea,  
pero el rendimiento explique  
lo que no explica la lengua.

*Jac.* Casi en un Oficial joven  
tanta virtud y modestia  
es increíble.

*Cec.* Al libertino

lo será ; al que no penetra  
la fuerza del Christianismo,  
al que ignora que en su esfera  
en todas clases y edades  
las virtudes se profesan,  
y de estas virtudes duda  
quien nunca supo ejercerlas.

*D. Fern.* En la tropa hay bueno y malo,  
porque esta ilustre carrera  
no se opone á las virtudes;  
al contrario las enseña.

*Cec.* Pero á tanto favor cómo  
podré yo dar recompensa?

*D. Fern.* Disfrutándole.

*Cec.* No es justo,  
primero es vuestra decencia.

*D. Fern.* Primero es mirar por tí;  
mi decencia en siendo honesta  
basta.

*Cec.* Pero en protegerme,  
qué fin vuestro pecho lleva?

*D. Fern.* El del sábio , que vivir  
con sus próximos desea  
para procurar su dicha.

*Cec.* Vos me llenais de vergüenza.

*D. Fern.* Tú á mí de emulacion noble  
con que imitarte quisiera.

*Cec.* Qué bondad!

*D. Fern.* Qué candidéz!

*Cec.* Dios os bendiga y proteja.

*D. Fern.* Y á tí pará tantos males  
te llene de resistencia:

ven conmigo. *á Jacinta.*

*Cec.* Dónde vais?

*D. Fern.* Luego lo sabrás, espera.

*Cec.* Quién creará en un Oficial  
joven accion tan honesta!

*D. Fern.* Quien sepa que la virtud  
el que quiere la profesa. *vanse.*

*Cec.* Supremo Hacedor,  
suma providencia,

ó qué pronto diste  
alivio á mis penas!

En fin ya no me hallo  
en suma pobreza,

ni me hallo tampoco,  
en riqueza extrema;

mas como de noche

dormir no me dexan  
las amargas ansias  
que al alma atormentan,  
el cuerpo parece  
que al sueño se entrega,  
y que se entorpecen  
sentidos :: potencias.

*se queda dormida en la silla.*

*Sale D. Fern.* Ya lo necesario

á Cecilia bella  
comprando Jacinta  
en la plaza queda,  
pero allí entregada  
al sueño se muestra;  
voy á despertarla::  
índiscrecion fuera:  
subirme á mi quarto  
quiero con reserva  
á escribir al Xefe  
mientras que despierta.

*entrase por la puerta de enmedio.*

*Sale D. Nic.* Sola está Cecilia,

y pues con certeza  
sé que la criada  
y el Oficial quedan  
en la plaza ahora,  
la ocasion es esta  
de lograr seguro  
mi amorosa idea;  
pero para ello

cerraré las puertas; *va cerrando las*  
y á fin que su mano *tres puertas con*  
á darme se avenga *mucho silencio.*

usaré del ruego,  
rigor y cautela:  
ya queda cerrado.

Cómo el pecho tiembla  
pensando el agravio  
que hago á su modestia!  
Mas qué me acobarda.

quando mi violencia  
ni fueros divinos  
ni humanos respeta?

Cecilia, Cecilia? *la despierta.*

*Cec.* Quién

me llama? vos? Salios fuera,  
qué quereis?

*D. Nic.* Vengo á traerte,  
ya que el Marques te lo niega,

un socorro de mi parte.

*Cec.* Conozco vuestras ofertas,  
y así idos.

*D. Nic.* No es posible,  
sin que antes á mi ternera  
correspondas con la tuya.

*Cec.* Qué profiere vuestra lengua?

*D. Nic.* No me culpes á mí, culpa  
tu soberana belleza.

*Cec.* Cómo soberana, siendo  
belleza perecedera?

*D. Nic.* Como puede hacer dichoso  
al mortal que la posea.

*Cec.* Y qué dichas causar puede  
un vil compuesto de tierra?

*D. Nic.* Sofisterias, y así:—

*Cec.* Ved que mi honor:—

*D. Nic.* Y qué piensas  
tú que es honor?

*Cec.* El mayor  
bién de una muger honesta.

*D. Nic.* Y aunque no le tengas, dime,  
quién lo sabrá?

*Cec.* Quién? Yo mesma,  
y Dios.

*D. Nic.* Pero para el mundo  
conservarás tu modestia.

*Cec.* Pero ante el Supremo Juez,  
seré criminal y rea.

*D. Nic.* Siendo mi esposa?

*Cec.* He jurado  
á Lucas firmeza eterna.

*D. Nic.* Que poco con el Teniente:—

*Cec.* Qué pronunciais?

*D. Nic.* Estoy fuera  
de mi. Yo muero: tu mano  
temple tan fiera dolencia.

*Cec.* No lo esperéis.

*D. Nic.* No? Pues ya  
que á mis ruegos se la niegas,  
la concederás ingrata  
á mi rigor.

*Cec.* Qué violencia!  
yo huiré de vos: pero ah,  
están cerradas las puertas!

Ay Dios! que estén fuera todos!

*D. Nic.* Ningun recurso te queda.

*Toma Cecilia una de las pistolas, y se*

*la alarga á Don Nicasio; él rehusa  
tomarla.*

*Cec.* Pues, bárbaro, hiéreme,  
pásame el pecho, no temas;  
que primero que consigas  
el fruto de tus ideas  
quiero á Dios sacrificar  
por tu furor mi modestia.

*Quiere acercarse, y Cecilia pone la pistola en acto de dispararla contra sí, y se  
arrima á la puerta de la izquierda.*

*Cec.* Si otro paso dais yo misma  
me dará la muerte fiera:  
para escapar de su furia  
he discurrido esta treta.

*D. Nic.* Detente, Cecilia.

*Cec.* Pues,  
abridme esa puerta.

*D. Nic.* Dexa:—

*Don Fernando dentro de la puerta de  
en medio.*

*D. Fern.* Qué voces son estas? mas  
está cerrada la puerta.

*Cec.* Por fortuna mal cerrada.  
la puerta ha dexado:—

*Reparando en la puerta de la izquierda,  
á donde se ha arrimado.*

*D. Nic.* Espera,  
que pretendo que conozcas:—

*Cec.* Nada habrá que me detenga,  
y así:—

*Forcejeando por abrir, abre la puerta  
de golpe, cae dentro, y suena tiro de  
pistola, y Don Fernando se dexa ver en  
lo alto del sobradillo.*

*D. Fern.* Qué veo!

*Cec.* dentro. Ay de mí!

*D. Fern.* Allá voy en tu defensa.

*Se tira desde el sobradillo con la espada  
en la mano, y se queda inmóvil.*

*D. Nic.* Cecilia se ha herido, ó Cielos!

*D. Fern.* Ay triste!  
*Levantándose, y apoyándose sobre la es-  
pada, como que se ha lisiado una  
pierna.*

*D. Nic.* Apelar es fuerza  
á la fuga, aprovechando  
el tiempo que me franquea  
el golpe que el Oficial

se ha dado: fortuna adversa,  
esta vez nos ha permitido  
que se logren mis ideas.

*vase por la derecha.*

**D. Fern.** Espera, infame: mas ay  
que me lastimé esta pierna!  
que no me dexé el dolor  
ir á vengar esta ofensa!  
Pero primero es preciso  
dar auxilio á la inocencia  
de Cecilia. Dios piadoso,  
dadme para hacerlo fuerzas;  
pero ya vuestra bondad  
inspira en mí fortaleza,  
y en ayuda de Cecilia  
se dirige mi clemencia,  
pues de la pistola ignoro  
si acaso dió el tiro en ella,  
que las desdichas humanas  
quando en perseguir se empeñan  
á un mortal, unas de otras  
son precursoras funestas;  
pero para superarlas  
opondré mi resistencia,  
aunque sepa aventurar  
mi vida por defenderla,  
pues por su vida mi vida  
nada importa que se pierda.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon corto en casa de Cecilia: sale  
ésta precipitada, y D. Fernando  
siguiéndola.*

**Cec.** No me sigas, monstruo horrible,  
dexa mi honor puro y terso.

**D. Fern.** Que soy D. Fernando advierte,  
reconócame, *le mira.*

**Cec.** En efecto:  
perdonad.

**D. Fern.** Estás herida?

**Cec.** Es tan fuerte el sentimiento  
que el alma siente, que ignoro  
si padece alguno el cuerpo.

**D. Fern.** Ningun indicio distingo  
de herida. *mirándola.*

**Cec.** Gracias al Cielo.

**D. Fern.** Cómo se disparó el arma?

**Cec.** Con el tropezon violento  
que di al tiempo de la fuga.

**D. Fern.** Fue fortuna que:—

**Dentro Celed.** Al momento  
entremos todos, señores,  
á ver del tiro el suceño.

**Dent. Bart.** Vamos, que segun informan  
las vecinas es funesto.

**Salen Celedonio, Bartolo, Faustino y  
Alguaciles.**

**Celed.** Cecilia?

**Cec.** Qué me mandais?

**Celed.** Qué ha habido aquí? dilo presto,  
que las voces que habeis dado  
y el tiro que se oyó dentro  
denotan:—

**Cec.** No ha sido nada. *(to,*

**D. Fern.** No ha sido nada, es muy cier-  
pero el:—

**Celed.** Proseguid.

**Cec.** Pero el  
tiro que os dá tanto miedo:—

**D. Fern.** Le motivó:—

**Cec.** Ya se ve,  
el tomar mi poco seso  
la pistola y dispararse:  
no descubrais el misterio. *ap.*

**Beat.** Pero por qué Don Nicasio  
salió de aquí tan corriendo?

**Cec.** Tendría que hacer.

**Faust.** Y aquí  
á qué vino?

**Cec.** Vino atento  
á ofrecermé su piedad.

**Celed.** De su pecho no lo creo.

**Cec.** Pues lo hizo.

**Celed.** Con que á ninguno  
de los dos su vil denuedo  
hirió?

**D. Fern.** No lo veis?

**Celed.** Muy bien,  
quedo satisfecho de ello:  
ahora, nobles capiscales,  
con iligancia pensemos  
qué hemós de hacer con el tiro,  
no sea el diablo que reo  
rese maestate resulte.

**Bart.** Apercibirle de recio.

*Faust.* Apercibirle? prenderle.

*Celed.* Id vos á su prendimiento,  
y en prendiéndole encavadle  
el par de grillos mas gruesos.

*Faust.* Al tiro grillos?

*Celed.* Al tiro,

*Faust.* Si no tiene pies,

*Celed.* Camuesó,

si no tiene pies, tampoco  
tendrá para preso cuerpo,  
y esto se entiende *tentur*  
*ad impossibile nemo.*

*vanse.*

*D. Fern.* Ya te obedecí, Cecilia;  
pero sabe que no entiendo  
por qué ocultas de ese infame  
los detestables proyectos.

*Cec.* Yo os lo diré: los oculto  
porque sacrificar quiero  
á Dios las persecuciones  
para mas merecimiento;  
ademas que las materias  
de honor son en nuestro sexo  
tan delicadas, que á veces  
es peor que el mal el remedio,  
porque en decir las padece  
el pundonor detrimento,  
y por evitar un mal  
se siguen otros mas fieros,  
pues entre creerlo y dudarle  
se dividen los conceptos.

*D. Fern.* Pero debo tolerar  
de un vil el atrevimiento  
de querer burlar tu honor?  
No, tolerarlo no debo,  
en su busca parto á dar  
á su maldad escarmiento.

*Cec.* Don Fernando:— *deteniéndole.*

*D. Fern.* Con cautela  
sabré asegurar el hecho.

*Cec.* Deteneos, y advertid  
que tan solamente el cielo,  
y despues los Reyes, tienen  
en nuestras vidas imperio.  
Y quando del cielo el brazo  
se reserva este derecho,  
qué mortal tendrá valor  
para usurparle sus fueros?  
El perdonar las injurias  
al próximo, fuera de esto;

debe tener el Christiano  
por gloria: de sus opuestos  
debe ser amigo, y debe,  
aun de su asesino mesmo,  
besar la traidora mano,  
y orar por su emienda al cielo;  
que aunque es dulce la venganza  
en sus ímpetus primeros,  
su dulzura es como el rayo,  
que mata y alumbra á un tiempo.

*D. Fern.* Es verdad que es criminal  
la venganza en nuestros pechos,  
y que el delito privado  
perdonar todos podemos;  
pero el daño que al comun  
resulta de los perversos,  
por medio de la justicia  
debe el ciudadano cuerdo  
precaver, porque mas vale  
separar del cuerpo un miembro  
podrido que no que dañe  
á todo el resto del cuerpo;  
fuera de qué, si se entrega  
esta maldad al silencio,  
es dar lugar á que insista  
Don Nicasio en sus excesos.

*Cec.* Pues qué debemos hacer?

*D. Fern.* Oponer á sus deseos  
la precaucion, y quejarse  
de él á un Tribunal supremo.

*Cec.* Quizá no insistirá mas

*D. Fern.* Es mucho su atrevimiento.

*Cec.* Puede amonestarle el Cura.

*D. Fern.* No hará caso de sus ruegos.

*Cec.* Es christiano.

*D. Fern.* Pero malo,

*Cec.* Es humano al fin.

*D. Fern.* Mas fiero.

*Cec.* Con el tiempo de sus culpas  
sentirá remordimientos.

*D. Fern.* Aunque lo sienta el malvado  
hace poco caso de ellos.

*Cec.* Perdonarle á mí me toca  
en fin.

*D. Fern.* Y á mí buscar medio  
de precaver de su insulto  
tu modestia.

*Cec.* Se la tengo  
encargada á Dios, y Dios

la libertará de riesgos. *vase.*

**D. Fern.** ¡Con qué confianza el virtuoso entrega al poder supremo su corazón! mas qué mucho si en su Tribunal no es reo.

¡O prodigiosa muger, digna de lauros eternos! en tu favor mi conato empleará todo su esfuerzo, para que tantos peligros pueda superar tu pecho. *vase.*

*Múdase el Teatro en un castañar, que ocupará todo el foro, con sus baxadas: aparecen al pie de él sacudiendo los castaños hombres y mugeres cantando la siguiente cantina.*

**Coro.** Del trabajo la honrosa fatiga, siga, que dispensa sin contradicciones, dones,

con que pasar la vida todos los pobres.

**Luis.** Mas honrado es quien gana el pan sudando que el honrado que vive del ocio esclavo.

**Pac.** Se fatiga en el ocio el cortesano, y el labrador descansa en el trabajo.

**Coro.** Del trabajo la honrosa fatiga &c.

**Luis.** ¡Qué grande cosecha este año hemos tenido!

**Pac.** Ya ha tiempo que en diez leguas en contorno no envió otra igual el cielo.

*rrueno á lo lejos.*

**Luis.** ¿Pero qué es esto?

**Tom.** No es nada, que ha tronado ácia lo lejos.

**Blas.** Vamos castañar arriba.

**Tod.** Vamos allá, repitiendo:

Del trabajo &c.

*Suben castañar arriba y se ocultan, y el Marques dice dentro.*

**Marq.** Pues el nublado amenaza gran riesgo, según lo denso, ata, chico, los caballos en ese tronco, y baxemos

al castañar á ampararnos de sus ramas.

*Salen el Marques y D. Juan de camino.*

**D. Juan.** Con efecto dice Vucelencia bien.

**Marq.** Aquí hay un castaño hueco, que si no del todo, en parte nos puede servir de techo; ¡pero la tempestad crece cada vez mas! ¡Cómo en esto, aunque mas digan, su furia contra el hombre ostenta el cielo! ¡Qué corazón gozará de quietud al ver su ceño! Si este solo es un amago del encono sempiterno, ¡qué será el que hemos de ver todos el día postrero!

**D. Juan.** El caso es que en estos casos todos al cielo tememos, y en pasándose el nublado olvidamos sus recuerdos.

**Marq.** Dices bien; pero con todo, por ver si se aplaca el cielo, dirijamos nuestros votos á su compasion, diciendo:

**Coro...** Clemencia, clemencia, cielo soberano, templá lo inhumano de la tempestad.

Que el furor del trueno, que el rigor del rayo conduce á un desmayo mi animosidad.

Clemencia, Dios mio, Dios mio, piedad.

**Marq.** Ya el rigor de la tormenta parece que va cediendo.

**D. Juan.** Si señor, y va tomando la nube rumbo diverso.

**Marq.** Ya no llueve, y el camino podemos tomar del Pueblo, á cuyo fin los caballos haz conducir á este puesto.

*Se va aclarando el Teatro, y apartándose las nubes hasta que se manifiesta el Iris.*

**D. Juan.** Mejor será entrar á pie, sin meter ruido, y con esto

conseguirá Vucelencia  
mas bien todos sus intentos.

*Marq.* De todos modos avisa  
que esperen en ese cerro.

*D. Juan.* Está muy bien: la venida  
del Marques aquí no entiendo,  
quiera Dios que del amor  
de Cecilia no sea efecto.

*Marq.* Aquí vienen dos zagalas,  
á hablarlas yo me resuelvo,  
por ver si me dan noticia  
de lo que á averiguar vengo.

*Salen Marica y Pepa, cantando.*

*Las dos.* Bien venido seas  
Iris matizado  
á volver al prado  
la tranquilidad.

Con tus tres colores  
recobran las flores  
el brillo perdido  
con la tempestad.

*Marq.* ¿Adónde vais descarriadas  
zagalas con este tiempo?

*Pep.* ¿Descarriadas? toma, ¿acaso  
somos ovejas para eso?

*Marq.* ¿Pues qué sois corderas?

*Pep.* Oyes,  
¿si será algun lobo hambriento  
éste, que á devorar viene  
las reses de nuestro Pueblo?

*Mar.* Bien puede ser, que no todos  
los lobos que hay van en pelo,  
que muchos gastan vestido.

*Pep.* ¿Y esos son mansos ó fieros?

*Mar.* Mas fieros son que los otros.

*Pep.* ¿Sí? pues yo pondré remedio:

Luis, Simon::-

*Marq.* ¿A quién llamas?

*Pep.* Por si sois lobo á los perros.

*Marq.* Que arisca eres. *acercandose.*

*Mar.* Arre allá. *apartándose.*

*Marq.* Acércate.

*Pep.* Cepos quedos.

*Marq.* Yo las haré acercar; vaya,  
este duro que os enseño  
es de lá que de mi mano  
llégue á cogerle primero.

*Saca un duro, y se le enseña.*

*Las dos.* Yo, yo.

*Corren las dos á un tiempo.*

*Pep.* Suéltale, Mánica.

*Mar.* Yo le cogí, y no le suelto.

*Pep.* Mira::-

*Marq.* Vaya no riñais,  
que daros otro yo ofrezco:  
tomadle. *las da otro.*

*Pep.* Dime, ¿en tu vida  
has visto señor mas bueno?

*Mar.* Es tan bueno como el Conde  
que de Dios goce.

*Marq.* Y su yerno  
qué tal es? qué tal se porta?

*Mar.* Todo al revés de su suegro.

*Pep.* Quando estubo en el Lugar  
dicen que hizo mil excesos.

*Marq.* Qué no lo visteis?

*Mar.* Entonces  
estábamos de aquí lexos.

*Marq.* Dónde pues?

*Pep.* En Guadalupe  
á una promesa.

*Marq.* Me alegro:  
con que el Conde os ha dexado  
un heredero perverso?

*Pep.* Quando estubo aquí marrazas  
todas las mozas del Pueblo  
matriculó.

*Mar.* Qué mentira!

Mire usted, lo que hizo fiero  
fue en un libro de mimorias  
sentar todo el mugeriego.

*Marq.* Y sabes tú por qué lo hizo?

*Pep.* No fue para nada bueno.

*Marq.* Qué mas hizo?

*Mar.* Con Cecilia

dicen que tuvo un enredo.

*Pep.* No fue enredo, picotera.

*Mar.* Pues qué fue, Pepa?

*Pep.* Un suceso,  
y de resultas hirió  
á Lucas que esté en el Cielo.

*Marq.* O qué rubor siente el alma  
al oír estos recuerdos!

*Mar.* En fin, desde que murió  
el Conde todos nos vemos  
llenos de necesidad,  
y de vituperios llenos.

*Pep.* Qué hemos de tener, si el amo

no tiene pizca de seso?

Sobre que es un loco.

*Mar.* Sobre

que no tiene un pensamiento de humanidad.

*Marq.* El retrato

que hacen de mí es estupendo; algo hay de lo que el Alcalde me ha escrito, pero no debo partir de ligero; es fuerza, primero de darle asenso, exactamente informarme de un fidedigno sugeto; que en los Pueblos por intrigas, envidias ó parentescos, se hace el exceso virtud, y la virtud se hace exceso.

*Pep.* Señor, qué le ha dado á usted, que así se ha quedado lelo?

*Marq.* Nada: en efecto, vuestro amor es muy malo.

*Marq.* Según eso vos le conoceis?

*Marq.* Y mucho.

*Pep.* No le digáis nada de esto.

*Mar.* Lo callaréis?

*Marq.* Id con Dios.

*Pep.* Si el Señor de nuestro Pueblo fuera como vos:-

*Dentro voces.* Muchichas vamos al Lugar.

*Mar.* Si luego quereis vernos, en la Plaza las dos os esperamos.

*Marq.* Está bien.

*Sale D. Juan.* Vamos, Señor.

*Marq.* Vamos, y al mozo primero que encuentres en el Lugar pregúntale con secreto en dónde vive Cecilia, que necesito saberlo.

*D. Juan.* Advierta Ucencia:-

*Marq.* Don Juan, obedece mis preceptos, y calla.

*D. Juan.* Hay preceptos tales:-

*Marq.* Bien puedes obedecerlos: precisó es el disimulo para averiguar el hecho.

*D. Juan.* No quisiera que este viage tuviera efectos funestos.

*Salen en lo alto del castañar todos.*

*Mozos.* A comer, á comer, chicas.

*Mozas.* Vamos allá, repitiendo:-

*Coro.* Del trabajo, &c.

*Sala de Ayuntamiento:* aparece *Celedonio, Bartolo, Faustino, Bonifacio y Alguaciles.*

*Cel.* Acolitos de la Villa, del Lugar Catecuménos, á responder al Marques sentémonos sin rodeos.

*Se sientan todos menos Celedonio.*

*Los tres.* Ya estamos sentados todos.

*Cel.* Muy bien; pero del Concejo quién es la cabeza?

*Los tres.* Vos.

*Cel.* Pues levantaos, mostrencos, y no os sentéis otra vez sin que me sienten primero:

*Se sienta Celedonio, y despues los demas.* Bonifacio, de emanuense me sirve tú: ve escribiendo.

*Bart.* Antes de eso es necesario acordar qué tratamiento se le ha de dar.

*Faust.* Désele Eminencia.

*Cel.* No lo apruebo.

*Bart.* Désele merced.

*Cel.* Es mucho.

*Bonif.* Qué se le ha de dar?

*Cel.* Silencio:-

Reverendo Padre en Christo Yo Celedonio Camueso, por la gracia de Dios:-

*Bonif.* Dios:-

*Cel.* Alcalde del Pueblo:-

*Bonif.* Pueblo:-

*Cel.* Con toda solemnidad, solemnemente contesto, que recibí la solemne carta que por el correo vuestra caridad escribe con solemnísimo afecto; á cuyo fin:

*Sale Patrie.* Celedonio? Celedonio?

*Cel.*

**Cel.** Qué tenemos?

**Patric.** Oye.

*le lleva aparte.*

**Cel.** Qué tenemos?

**Patric.** Nada,

porque decirlo no puedo;  
pero ven conmigo.

**Cel.** Dónde?

**Patric.** Fuera del Pueblo,

**Cel.** A qué efecto?

quién me llama?

**Patric.** No lo sé,

porque me encargó el secreto  
la Marquesa.

**Cel.** La Marquesa?

luego ha venido?

**Patric.** No puedo

decirlo.

**Cel.** Ha venido ó no?

**Patric.** No ha venido.

**Cel.** Bueno es eso,

pues cómo la has visto?

**Patric.** Vamos,

que allá lo verás.

**Cel.** Prefetos,

á modo de rogativa

salgamos á ver qué es eso.

*Vanse en dos filas , y Celedonio detras  
de todos , y se muda el Teatro en plaza  
de Lugar , y sale D. Nicasio.*

**D. Nic.** Una vez que no ha tenido

resulta alguna el suceso

del tiro , y que está Cecilia

sin lesion ; segun dixeron

los vecinos , voy á ver

si con Don Fernando encuentro,

á fin de pintarle el lance

con coloridos diversos

de los que tuvo , y borrar

con engaño el mal concepto

que formó de mí ; evitando

con esto que busque medios

de tomar resolucion

de castigar mis excesos;

que al hombre de bien es facil

el que le engañe el perverso;

y pues él á la bandera

suele dar de tiempo en tiempo

alguna vuelta , en la plaza

á esperarle me resuelvo.

*Salen por la derecha las mozas , y por  
la izquierda los soldados.*

**Canta soldad.** La que quiere al soldado  
logra tres cosas,  
mucho honor , mucha fama,  
y mucha broma.

Viva el buen gusto  
de la que á los soldados  
mira sin susto.

**Mezas.** Tres cosas logra aquella  
que ama al Soldado,  
mucho amor , mucha hambre  
y mucho palo.

Viva el buen gusto  
de la que á los soldados  
mira con susto.

*Passan por delante de los soldados sin  
mirarlos.*

**Patr.** De quando acá con nosotros  
gastais aspecto tan serio?

**Mar.** Desde ahora.

*Vuelven á pasar sin hacerles caso.*

**Patr.** Chiquitillas,  
si es juego , baste de juego,  
y si no es juego , y quereis  
sacudiros de mi aflueto,  
santas Pasquas , que el amor  
como le tomo le dexo.

**Pep.** Por dexado. *vuelven á pasar.*

**Patr.** Por dexado,  
que si me desprecian ciento,  
ciento tengo que me ruegan.

**Pac.** Y no hay tantas en el Pueblo.

**Patr.** Pues qué discurreis que solo  
quiero á las del Lugar? quiero  
á quantas hay en España,  
y ha de haber; como que tengo  
sobre ellas desde chiquito  
exclusivo privilegio  
para que antes de nacer  
me hayan de querer.

**Pac.** Y es cierto  
eso? *rien.*

**Patr.** Toma , desde el vientre  
me dixo una yo te quiero,  
Patraña , y para que veas  
que en lo que digo no miento,  
voy á nacer , y nacer  
y abrazarme fue uno mesmo.

*Mozas.* Bola , bola.

*Sold. 1.* Bola? vaya,  
y yo lo ví.

*Mozas.* Qué embusteros!

*Patr.* El que es embustero es este  
que lo vió.

*Sold. 1.* Vamos á esto:  
y por qué nos despreciais,  
muchachas?

*Mar.* Porque queremos.

*Patr.* Y porque tendreis á otros.

*Pep.* Mucho que sí : á un forastero  
como unas perlas , que aquí  
esta tarde vendrá á vernos.

*Patr.* Y qué le queréis?

*Mar.* Y mucho.

*Patr.* Por qué?

*Pep.* Porque da dinero.

*Pac.* A ésta la ha dado un ochavo,  
y á ésta otro.

*Patr.* Vaya , á verlos.

*Mar. y Pep.* Mira.

*Enseñan los duros que las dió el Marques.*

*Patr.* Peso duro da?  
malo , malo.

*Mar.* A qué el mal gesto  
viene?

*Patr.* A nada ; proseguid  
con los forasteros , que ellos  
con los duros que os darán  
ablandarán vuestro ceño.

*Pep.* Pues qué son malos los duros?

*Patr.* Mas daño hacen que provecho.  
Por un duro va á presidio  
un ladron por mucho tiempo:  
por un duro una Doncella  
de una ama enternece el pecho:  
por un duro una muchacha  
su libertad da á un encierro,  
y por un duro las gentes  
se meten en los infiernos;  
con que mira si los duros  
son mas malos que no buenos.

*Mar.* Con todo que son tan malos  
yo los duros apetezco.

*Pep.* Rabiad , rabiad.

*Patr.* Ay que tontas,  
nosotros rabiad por eso.

*Mar.* El Señor que me le ha dado  
puede ser útil al Pueblo,  
y vosotros no.

*Sold. 1.* Por qué?

*Pep.* Porque él es un Caballero  
conocido del Marques,  
y podrá servir de empeño  
para que trate mejor  
á los pobres.

*Mar.* En viniendo  
le diremos quanto pasa.

*D. Nic.* Qué es lo que oigo!

*Pep.* Le diremos  
que al bribon de Don Nicasio  
haga que le pongan freno.

*D. Nic.* Yo estoy perdido!

*Pac.* Tambien  
que le vuelva los mil pesos  
á Cecilia , que aun son pocos  
para sus merecimientos.

*D. Nic.* Yo no sé que hacer.

*Tom.* Amigos,  
á otra parte con el cuerpo,  
que aquí ya habeis acabado.

*Patr.* Discurre que yo lo siento?  
No , amiga , que de mugeres  
hay tanta copia en el Reyno,  
que segun dicen algunos,  
á cada hombre tocan ciento,  
y á mí doscientas y mas.

*Mozas.* A Dios tontos.

*Patr.* Hasta luego.

*Sold. 1.* Qué dices de esto?

*Patr.* Que desde  
que me desprecian las quiero.

*Pac.* Mucho tarda el Señor , Pepa.

*Mar.* Vamos ácia el Cementerio  
á ver si viene.

*Pep.* Bien dices.

*Patr.* No cantais , chicas?

*Mozas.* Cantemos.

*Todos.* Viva el buen gusto  
de la que á los soldados  
mira con susto. *vanse.*

*Salé D. Nic.* Yo no sé lo que colija  
ay de mí! del forastero  
conocido del Marques,  
que me da tantos recelos;

de todos modos , pues éstas  
le van á hacer manifestos  
mis delitos , es preciso  
precaverme , y buscar medios  
de confundirlos del todo.

Lo primero que hacer debo  
es acallar á Cecilia

y á los pobres con dinero.

Fortuna , pues del acaz

apadrinas los intentos,

apadrina los que ahora

premeditan mis deseos. *vase.*

*Mádate el Teatro en la decoracion primera  
del primer Acto : sale Luis enseñando  
la casa de Cecilia á D. Juan.*

*Luis.* Esa casa de la parra  
que veis á la mano izquierda  
es la de Cecilia.

*D. Juan.* Toma,  
y con el secreto cuenta: *vase Luis.*

voy á avisar esto al amo  
para que al momento venga. *vase.*

*Sale Cecilia de su casa con almohadilla.*

*Cec.* Hoy pensaba no comer,  
y tuve espléndida mesa:  
pero á hacer labor un rato  
sentarme quiero á la puerta,  
que el ocio jamas produce  
en las gentes cosa buena. *siéntase.*

*Sale D. Fern.* Virtuosa Cecilia, qué haces?

*Cec.* Con eso usted me avergüenza.  
Virtuosa yo?

*D. Fern.* Sí, Cecilia.

*Cec.* Para llegar á perfecta  
me falta mucho.

*D. Fern.* Eso mismo  
de tu virtud da mas prueba,  
que el hipócrita se alaba,  
y el virtuoso se desprecia:  
has comido?

*Cec.* Sí , á Dios gracias.

*D. Fern.* Válgame Dios! que quisieras,  
sabiendo mi corazon,  
verte de miseria, llena  
por no hablar?

*Se dexa ver el Marques y Don Juan  
embozados en el foro.*

*D. Juan.* Señor , su casa

es la que ve Vucelencia.

*Marq.* Espera , que ahora está hablando  
con un Oficial.

*Cec.* Suspensa  
vuestra generosidad  
me tiene.

*D. Fern.* Tú me avergüenzas,  
debo hacer por tí lo que hago,  
las circunstancias que median  
en el asunto no ignoras  
que á ampararte me interesan  
tanto como tu marido.

*Marq.* Qué oigo!

*D. Fern.* En esta inteligencia  
nada quiero que te falte,  
los regalos que apetezcas  
tendrás con la prontitud  
que mereces , y está cierta  
que quanto yo tengo es tuyo.

*Cec.* Con qué os pagaré esta deuda?

*Marq.* Cecilia , no hay que dudar,  
abandonó la entereza:  
al fin muger. *ap.*

*D. Fern.* Déxate  
de gracias y de quimeras,  
que esto y mucho mas merecen  
tus recomendables prendas.

*Marq.* Cecilia está pervertida *ap.*  
de este hombre : quién lo creyera!

*D. Fern.* Vaya , y del susto del tiro  
recuperada te encuentras?

*Cec.* No he tenido novedad.

*D. Fern.* Y sobre el caso qué piensas  
que hagamos?

*Cec.* Lo que antes dixe.

*D. Fern.* Yo pienso de otra manera:  
pienso vengarme de él:—

*Cec.* Cómo?

*D. Fern.* Sin que lo sienta la tierra  
determino:—

*Sale Patr.* Mi Tiniente,  
venga usted á la bandera,  
que se ha ofrecido una duda  
sobre un recluta , y es fuerza  
que la defina.

*D. Fern.* Allá voy.

*Patr.* Por Dios que no se detenga  
con Cecilia en chicoleos,

que harto tiempo á usted le queda despues.

*D. Fern.* Guárdese otra vez de amancillar su belleza, que ya van dos, y quizá no sufriré la tercera: vamos.

*Patr.* Si esto es una chanza.

*D. Fern.* Pues yo gusto de las veras: vaya usted delante. A Dios, Cecilia.

*Patr.* Sermon me espera; pero por donde entran salen esta clase de quimeras: *vase.*

*Cec.* No os enfadeis, que Patraña malicia en eso no lleva.

*D. Fern.* Ni de veras ni de burlas quiero que nadie te ofenda, que el sol de tus perfecciones es sol de luces tan bellas, que no se le han de atrever de la iniquidad las nieblas. *vase.*

*Marq.* Bueno anda mi Lugar, bueno! cómo estará quando aquellas personas en quien tenia mas satisfaccion se encuentran corrompidas del exceso: aquí es menester cautela.

*Cec.* Sufrir á los semejantes los defectos es grandeza que ensalza los corazones á la mas sublime esfera, que es la bondad el caracter mas noble de una alma honesta; pero quiero entrar á ver si ha hecho todas las haciendas de la casa la muchacha.

*Salen el Marques y Don Juan embosados.*

*Marq.* Oye.

*Cec.* Qué quereis?

*Marq.* Espera.

*Cec.* Yo no hablo con quien el rostro oculta.

*Marq.* Mi rostro muestra tu corazon, que embozado con la capa de modestia tiene el delito, y yo no:

conóceme. *vase se desmenuzan.*

*Cec.* Yo estoy muerta!

*se queda sorprendida é inmovil.*  
vos: el Marques: :

*Marq.* Si, el Marques.

*Cec.* Dadme, mi Dios, fortaleza.

A qué venís? recayeron vuestras amantes dolencias otra vez? queréis hacer mi situacion mas funesta de lo que es? dexadme en paz: dexadme en mis penas quieta. Qué os ha hecho esta infeliz muger para ser de vuestras persecuciones el blanco? Señor, de vuestras promesas acordaos, y acordaos que sois Christiano, y que reyna en vuestro pecho el honor; que vuestra ilustre ascendencia tan solo inspira justicia, moderacion y modestia.

*Salen por la izquierda la Marquesa y Celedonio.*

*Cel.* Vedle.

*Marq.* Pues están de espaldas les ganaremos la puerta.

*Entranse en la casa con disimulo.*

*Marq.* Toda esa Filosofia guardarla mejor pudieras con el Oficial.

*Cec.* Señor, si entre los ricos hubiera menos presuncion y mas sensibilidad; no fueran tan raros los hombres justos en el mundo.

*Marq.* No pretendas disculpar con gazmoñadas tu conducta; las ofertas del Oficial acriminan tu desorden: qué te altera? todo lo oí. Yo pensaba saber de tí con certeza el trastorno del Lugar, y hallo que tú le fomentas tambien. Ah, de qué te sirve aparentar inocencia,

si tienes el corazon  
criminal!

*Cec.* Vuestras sospechas  
son infundadas, Señor,  
y si vuestro amor pretexto  
esas calumnias por ver  
si se ablanda mi entereza,  
sabed que inflexible soy  
al amor y á la violencia;  
pero yo espero de vos  
que desistireis de un tema  
impropio de la bondad  
de un Señor de vuestras prendas.

*Marq.* Advierte, Cecilia:—

*Cec.* En vano  
viene á ser toda advertencia,  
que por no oiros mi honor  
va huyendo de esta manera.

*Se entra corriendo en la casa.*

*Marq.* Don Juan, sígueme, que quiero  
disuadirla de su idea:

Cecilia, Cecilia, escucha.

*Salen la Marquesa, Cecilia y Cele-  
donio.*

*Marquesa.* Qué me manda Vuecelencia?

*Marq.* Mi muger!

*D. Juan.* Mi ama!

*Los dos.* Qué es esto!

*Marques.* Qué es lo que á Cecilia ordena

Vuecelencia? dígalo,

que complacerle desea.

Pérfido esposo, villano,

á qué vienes á la Aldea?

vienes, como me dixiste,

á aquietar las turbulencias

de ella, ó á aumentar las de

Cecilia? soy mas experta

en conocerte, y no en vano

vengo siguiéndo tus huellas,

que tu genio alegre nunca

asegurada me dexa

de tu conducta: Marques,

vuelve en tí mismo, y recuerda

á tu corazon protervo

los agravios y violencias

que cometiste en el Pueblo:

recuérdale la vergüenza

y el sozrojo que sufrió

quando te excedió en grandeza

Cecilia, con el perdon

que dió á tu iniqua violencia:

y si nada de esto basta,

á tu corazon recuerda

que del vínculo sagrado

que formó nuestra terneza

tuvimos en una hija

la debida recompensa;

pues figúrate que esta hija

que tanto estimas y aprecias

te pide te reconozcas

con la voz de la inocencia;

y si acaso no enternece

esta hija tu dureza,

enternézcate una madre

que entre desdichas se anega.

*Marq.* Ves lo que me has dicho? pues  
no me hace ninguna fuerza.

*Cec.* Ya habreis, Señora, advertido  
mi conducta en mi respuesta.

*Marques.* Pobre de tí si al Marques  
de otro modo respondieras.

*Marq.* Cecilia, vete á tu casa,

vete al Palacio, Marquesa,

y advertid que el corazon

del hombre no se penetra

tan facilmente, y que engañan

á veces las apariencias.

*Cec.* Quedad con Dios. Dios piadoso,

no abandoneis mi inocencia,

y en medio de tantos riesgos

no permitais que perezca. *vase.*

*Marques.* Vamos, D. Juan. Qué tanto aflige  
de los zelos la dolencia! *vase.*

*Marq.* Con este raro incidente

se han frustrado las ideas

que tenía de indagar

quanto pasa con cautela.

*Cel.* El se va quedando atras,

le llamaré por si intenta

volver á ver á Cecilia,

que su venida no es buena.

No venis, Señor?

*Marq.* Sí, vamos,

y andando me daréis cuenta

de lo que en el Pueblo pasa.

*Cel.* Sin mentira, que mi lengua

no lo acostumbra.

*Marq.* Muy bien.

*Se retiran al foro, y se parecen por el  
haciendo que hablan, y sale Don  
Nicasio.*

*D. Nic.* Ea astucia, mucho aprieta el lance; y así al remedio, que en todo el Pueblo se suena que han de venir los Marqueses, y pues Cecilia es tan buena, voy á perderla perdon, y á darla dinero á cuenta de los mil pesós, á fin de que calle mi vileza.

*Va á entrar en casa de Cecilia, y sale  
Don Fernando.*

*D. Fern.* Adónde, bárbaro, vais? vais á repetir la escena de esta mañana?

*D. Nic.* Ay amigo, tengo ideas muy diversas; voy á dar satisfaccion á Cecilia de mis necias debilidades.

*D. Fern.* Entiendo vuestras máximas perversas: como el Marques ha venido quereis á fuerza de tretas encubrir vuestras maldades; pero yo haré que lo sepa: á buscar corro al Marques.

*El Marques baja de pronto, y los dos  
se sorprenden.*

*Marq.* Para qué?

*D. Nic.* Fiera sorpresa!

Señor:--

*Marq.* Called: para qué á buscarme usted se apresta?

*D. Fern.* Es Vuelcelencia el Marques? *con resolucion.*

*Marq.* El mismo soy.

*D. Fern.* Pues atienda de un hombre ingenuo y de bien contra este vil una queja: una queja, que si acaso vuestro poder no remedia, sabré acudir hasta al Trono para hacerla manifiesta;

dexo aparte el despotismo, con que la Aldea gobierna, porque si lo hace con orden cumple con quien se lo ordena, y paso á que esta mañana tuvo la osadia fiera de pretender empañar con persuasiones violentas al mismo honor, á la misma honestidad y modestia, al mismo candor, y en fin, si acaso por estas prendas no la conoce, á Cecilia, el sol que alumbra esta tierra con sus virtudes: ninguna razon hay que esto consienta, ni discurro que en vos halle apoyo ni indiferencia: me direis, y direis bien, qué conexión ó qué deuda me obliga con tal teson á defender su inocencia; y yo os diré que tan solo la del honor que en mí reyna como Soldado y Christiano, que es conexión mas estrecha que la de la sangre: juzgo que harto os digo, porque pueda vuestra justicia dexar castigada su violencia.

*Marq.* A esto vos qué respondeis?

*D. Nic.* Que es calumnia manifiesta: pues no tengo otro remedio *ap.* la mentira me proteja. Y pues él ha descubierto lo que callaba mi lengua, sepa Ucenacia que él cultivá de Cecilia las ternezas, y por cubrirse me achaca su delito sin conciencia; y que habiendo ido á su casa á reprender su flaqueza, un pistoletazo fiero me han tirado en recompensa.

*D. Fern.* Impostor abominable ataja tu infame lengua, *echando mano á la espada.* si no quieres:--

*Marq.*

*Marq.* Deteneos:

y vos qué sabeis sobre estas disputas?

*Cel.* Que en Don Fernando y en Cecilia las sospechas del tiro recaen, pues dixeron que el tiro era efecto de una pistola que se disparó ella mesma en las manos de Cecilia; pero no obstante esta prueba, Cecilia es buena, y sobre eso reñiré con qualquiera.

*Marq.* No es tanto como parece,

*D. Nic.* Veis probada mi inocencia?

*D. Fern.* Calla, pérfido, que yo haré ver tus infidencias, que la verdad siempre triunfa aunque perseguida sea.

*Marq.* Eso es menester; de no yo tomaré providencia.

*D. Nic.* Ya ve Ucenia:--

*Marq.* Está muy bien.

O qué babel de tinieblas *ap.*

hallo! cada vez mas dudas

á mi vista se presentan:

qué debo hacer? apelar

al ardid y á la prudencia.

Vamos, Celedonio.

*Cel.* Vamos.

*D. Nic.* Impostura:--

*Marq.* Sutileza:--

*D. Fern.* Verdad:--

*Los tres.* En tal situacion

patrocina mis ideas. *vanse.*

*Marq.* Válgame Dios, qué penoso

cargo tiene el que gobierna,

si la equidad y la paz

por norte en el mando lleva!

Si de un corto pueblo ay Dios!

lo que pasa con certeza

no puedo indagar; los Reyes

que sobre tantos imperan,

qué trabajos no tendran

porque les llegue á la oreja

la verdad desnuda: casi

es imposible que puedan

saberla; pero si pueden,

atendiendo á que se emplee

la ciencia de Dios en darles

para gobernarlos ciencia:

Pues dádme la á mí tambien,

Omnipotencia suprema,

para que del laberinto

en que mi pecho se encuentra,

á pesar de tantas dudas

mis intentos salir puedan.

### ACTO TERCERO.

*Plaza de Lugar: salen Don Nicasio, Marica, Pepa, Paca, Tomasa, Blas, Luis, y demas mozos y mozas contando dinero que les reparte Don Nicasio, y muy contentos.*

*D. Nic.* **E**stais contentos? ya veis como al punto que ha lle- el Marques he conseguido (gado que vuelva otra vez á daros aun mas que os daba, y con todo hablareis de Don Nicasio mal.

*Mar.* Bien sabe Dios que yo siempre os tuve por un santo.

*Pep.* Mire usted, si viera Usia cuántos juicios temerarios ha hecho esta de su merced!

*Mar.* La que los hizo tamaños fuiste tú.

*Pep.* Yo?

*Mar.* Sí, tú, tú.

*Pac.* Delante de los soldados trató á usted de picaron.

*Pep.* Yo de picaron! qué engaño! de bribon sí; pero no es como picaron tan malo.

*Luis.* Para juzgar de los hombres es menester fondearlos mucho, Pepa.

*Pep.* Ya lo veo, y así por Dios perdonadnos si en algo estais ofendido. *ap.*

*D. Nic.* Enquanto á estos ya estoy salvo. Es mi caracter tan bueno que castigo los agravios

con beneficios, y así  
no hablemos de lo pasado.

*Todos.* Viva Don Nicasio.

*D. Nic.* A Dios.

A Cecilia será en vano  
volver á ver; además  
que por mantener el grado  
de su mentida virtud,  
qué no ha de acusarme es claro:  
vosotros á qué aguardais?

*Pac. y Tom.* Muchichos, muchichos, vá-  
á dar gracias al Marqués. *ap.* (mos

*Mar.* Vamos, que yo estoy deseando  
conocerle.

*Pep.* Y yo también.

*D. Nic.* Preciso será estorbarlo: *ap.*  
no deis gracias al Marqués  
por esto que me ha mandado  
daros, porque todavía  
conserva muchos resabios  
malos en quanto á mugeres,  
y valido del sagrado  
de su casa puede hacer  
un exceso con las cuatro.

*Mar.* Con las cuatro?

*Luis.* Y con quarenta,  
que en querer nunca fue escaso.

*D. Nic.* Dice el mozo bien, y á Dios.  
Al Alcalde es necesario *ap.*  
sobornar ahora; bien que él  
es hombre justificado,  
y será difícil; pero  
si no consigo engañarlo,  
por calumnia mas ó menos  
un corazon temerario  
como el mio no desiste  
de los proyectos mas árdios. *vase.*

*Mar.* Vamos, chicas.

*Mozos.* Dónde vais?

*Mar.* Dónde vamos? á Palacio  
á ver si el Marques requiebra  
como requiebran los Payos.

*Pac.* El requiebra de otro modo.

*Mar.* Pues yo quiero averiguarlo.

*Pep.* Y yo tambien.

*Tom.* Y yo y todo.

*Pep.* Cómo es su amor? es margo,  
• dulce?

*Pac.* Como una miel.

*Pep.* De oírlo ya me relamo.

*Luis.* Y si os pesa luego?

*Mar.* Vaya,

*ap.* que eres, Luis, muy mentecato:  
qué muger has visto tú  
que haga á que la quieran ascos?

*Pep.* Vamos, vamos, y unas frutas  
le llevaremos de paso.

*Pac. y Mar.* Y por si rabiais, con esto  
cantar podeis consolaros.

*Pep. y Mar.* Si al Marques os escuece,  
que á verle vamos,  
llamad para consuelo  
luego á cachano.

Pobrecillos,  
del Marques  
vereis pues  
que nos honran los brillos:  
pobrecillos,  
pobrecillos. *vanse las Mozas.*

*Se quedan los Payos cruzados de bra-  
zos suspensos, y sale Bartolo persua-  
diendo á Celedonio, y detrás los  
Alguaciles.*

*Bart.* Mirad que eso es sinrazon.

*Cel.* Se ha de hacer lo que yo mando:  
exigid del cortador á los Alguaciles.  
al instante dos ducados.

*Bart.* Qué pecado ha cometido?

*Cel.* Uno que es peor que malo:  
os parece poco haberme  
sin hueso la carne dado?

*Bart.* Es estilo á los Alcaldes  
dársela así.

*Cel.* Entre Africanos  
no se haria eso.

*Bart.* El Alcalde  
debe ser privilegiado  
en todo.

*Cel.* En estas materias  
no es mas que otro ciudadano:  
bueno será que por darme  
á mi el lomo descargado  
emboque ahora un zancarron  
á un pobrete; no lo paso:  
multa me fecit, y el pleyto  
queda con esto acabado.

*vase*

*vanse los Alguaciles.*

**Bart.** Sois un Don Pedro el Cruel.

**Cel.** Mas justiciero me llamo:  
pero qué es esto que están  
los mancebos cabizbaxos?

**Bart.** Preguntémoslo.

**Cel.** Bien dices:

que es lo que teneis, muchachos?

**Mozos.** Ay! *suspiran.*

**Cel.** Qué es lo que hay? sépase.

**Mozos.** Ay! *lo mismo.*

**Cel.** Pero qué hay?

**Luis.** Escuchadlo:

Quando en los gallineros  
anda el milano,  
bien pueden las gallinas  
guardar los Payos.

Monterilla, *jugando con la*  
el Marques, *montera,*  
dime pues,  
qué nos traerá la Villa:  
monterilla,  
monterilla. *vanse.*

**Cel.** Haced tocar á Concejo,  
Regidores Judas.

**Faust.** Vamos,  
Alcalde:--

**Cel.** Sí, que sois Judas,  
pues vendereis sobornados  
la justicia; señor mio,  
los que la vara empuñamos  
no debemos admitir  
en nuestras casas regalos,  
que el que regala á los Jueces  
señal que los quiere gratos.

**Faust.** Quién podrá entenderos!

**Cel.** Bruto,  
aunque no me explico claro,  
*qui potest capere capit.*

Vale un Perú el latinajo.

**Faust.** Ved que en no tomar aquesto  
desairais á Don Nicasio.

**Cel.** Qué importa, si de la vara  
ayroso conservo el brazo.

**Faust.** Y qué he de hacer de esto?

**Cel.** Qué?

volversele ó arrojarlo.

*Vase el mozo, y dentro tocan á Concejo.*

**Faust.** Pues llévaselo: á que tocan?

**Cel.** A Concejo, mentecato.

**Faust.** A Concejo?

**Cel.** Si Señor.

**Faust.** Qué hay que tratar?

**Cel.** De unos autos

que formar quiero á unos miembros  
de Justicia sobornados.

*Salen por distintos lados Bartolo, Bonifacio, Patricio y Alguaciles.*

**Patric.** Van á repartir los propios  
entre todos que han sobrado?

**Bart.** Ya lo vereis.

**Bonif.** Celedonio,  
á qué somos hoy llamados?

**Cel.** A Concejo.

**Bart.** Pues al punto  
al Ayuntamiento vamos

**Cel.** Para qué? Los Numantinos  
de las Indias, y otros varios  
Pueblos de Roma de Francia,  
sus Concejos baxo un árbol  
no tenían?

*Los quat. Asi dicen.*

**Cel.** Pues nosotros baxo el ramo  
de la taberna podemos  
tenerle, que es del estado  
Bartolo.

**Bart.** Allá voy volando. *vase.*

**Cel.** Qué siempre este Marques venga  
á trastornarme los cascos!

*Sale Faustino con un mozo que trae un  
pellejo de vino, un pernil y una cesta  
con fruta.*

**Cel.** Oyes, qué viene á ser eso?

**Faust.** Un estupendo regalo  
que Don Nicasio os envia.

**Cel.** Por qué razon?

**Faust.** No la alcanzo:  
á los demas del Concejo  
ha regalado otro tanto.

**Cel.** Y lo habeis tomado?

**Faust.** Todos,  
que estos son gages del cargo.

**Cel.** Son gages de los infiernos,  
general de nuestra Villa  
el árbol mas señalado.

*Los quat. Ha sido un gran pensamiento.*

**Bart.**

**Bart.** Muchachos , sacad los bancos.

*Sacan los bancos los Alguaciles.*

**Faust.** Antes de eso , será bueno  
que echemos los cinco un trago.

**Cel.** Dices bien , qué así el discurso  
se pondrá mucho mas claro.

*Sacan vino en un jarro grande , y á cada  
uno le dan en su taza.*

Ea , ilustres Senadores,  
todos á la par bebamos.

*Escupe Celedonio , y despues todos.*  
Constantinopolitana

Junta de varones sabios,  
silencio.

**Todos.** Silencio.

**Cel.** Todos

sabeis que ha venido el amo,  
y que sobre nuestra carta  
tendrá Consejo de Estado:--

**Bonif.** A cómo has vendido el trigo?

**Patric.** A sesenta.

**Bonif.** Yo mas caro.

**Cel.** Que hablo yo : por cuya causa  
en conclave es necesario:--

**Faust.** Con qué parió tu borrica?

**Bart.** Un buche mayor que un asno.

**Cel.** Que hablo yo , otra vez repito:  
tratar aqui los descargos  
que se le han de dar en punto  
del perverso Don Nicasio.

**Patric.** Yo no tengo que decir.

**Bart.** A mi ya se me ha olvidado.

**Faus.** Mejor será echarlo tierra,  
y lo pasado pasado.

**Cel.** Voy , una vez que sois Judas,  
treinta dineros á daros.

**Los quat.** Nosotros Judas?

**Cel.** Vosotros:

mas yo á todo daré vado;  
y así , dexando esto aparte,  
es preciso , Archipampános,  
que pensemos de qué modo  
hemos de ir á ver los amos,  
y qué obsequios ha de hacerles  
el Lugar con poco gusto.

**Bart.** Darles una cencerrada.

**Faust.** Si no , correrles un gallo.

**Cel.** Está muy bien : y tocante

al resguardo del ganado  
mugeriego , por que exento  
esté del amor del amo.  
Qué resolveis?

**Bonif.** Que se pongan  
al lado de ellas armados  
los maridos.

**Cel.** Eso es poco.

**Faust.** Pegarle fuego al Palacio.

**Cel.** Eso es mucho.

**Los quat.** Pues qué haremos?

**Cel.** Tener prudencia y cuidado,  
y en el caso que el apriete,  
el Rey oye á sus vasallos:  
á ver al Marques Diaconos  
en ringla los cinco vamos. *vanse.*

*Múdase el Teatro en zaguan de la ca-  
sa de Cecilia : salen Don Fernando  
el Cabo Patraña y un Mozo.*

**D. Fern.** Patraña , sin dilacion  
saque usted luego mis trastos  
y llévelos con el mozo  
á la casa que he mandado.

**Pair.** No fuera usted Oficial  
si no fuera usted voltario.

*Entra por la puerta de enmedio.*

**D. Fern.** Aunque lo sienta Cecilia,  
por mi honor , por su recato  
y el mundo , su compaña  
dexar hoy es necesario.

Pero qué dirá al mirar  
que al mejor tiempo la faltó?  
La descubriré:-- no es justo  
aumentar mas su quebranto,  
bástenle á su corazon  
los muchos que está pasando.

Yo no sé si me despida  
de Cecilia , ó si excusarlo  
será mejor: me parece  
que será mas acertado  
no verla ; porque al mirar  
que de impuro está inculcado  
su corazon , es forzoso  
que el mío se haga pedazos;  
y pues ahora con Jacinta  
se encuentra fuera del quarto,  
á que saque mi equipage  
entro á meter prisa al Cabo.

*Entrase por la puerta de en medio,  
y sale Cecilia.*

**Cec.** Si será pretexto aquello  
que tocante á Don Fernando  
me dixo el Marques ó efecto  
de algunos informes falsos?

Pretexto será sin duda  
que su amor habrá tomado  
para volver con los zelos  
á insultar mi pecho casto;  
pero Don Fernando tarda  
en volver ya demasiado.

*Patraña ayuda á cargar al mozo un  
cofre que sacan entre los dos fuera:  
el mozo se vá, y Patraña se entra  
por la puerta de en medio.*

Pero qué veo! Patraña  
no está su cofre sacando!  
que será esto? si se irán;  
mas no quiero preguntarlo,  
porque de mi pundonor  
sospechar no pueda el Cabo.

*Se retirá á un lado, y en la puerta  
del medio aparecen Don Fernando y  
Patraña.*

**D. Fern.** No tarde usted en sacar  
quanto antes fuera los trastos.

**Patr.** No es, usted. Oficial?

**D. Fern.** Sí.

**Patr.** Pues no pase usted cuidado,  
que los que usted tenga, juzgo  
que no den mucho embarazo.

*Se entra Patraña, y vuelve el mozo.*

**D. Fern.** Pues no parece Cecilia,  
con disimulo me marchó.

**Cec.** Y dónde vais?

**D. Fern.** Digo, encuentro!

**Cec.** Qué es aquesto, Don Fernando?  
me dexais?

**D. Fern.** A responderla *ap.*  
casi no aciertan mis labios.

**Cec.** Os vais por ser reprehensible  
mi conducta?

**D. Fern.** El Cielo santo  
sabe que de tus virtudes  
quisiera ser fiel traslado.

**Cec.** Pues por qué ahora me faltais?

**D. Fern.** Yo, Cecilia, no te falto,

sino que ya ha mucho tiempo  
que me tienes alojado,  
y no es razon que tú sola  
sufras siempre el embarazo  
de mi alojamiento.

**Cec.** Pero.

mirando mi desamparo  
ofrecisteis no dexarme  
nunca; os habeis ya cansado  
de hacerlo, ó arrepentido  
estais de vuestros bizarros  
ofrecimientos?

*Salen por la puerta del medio Patraña  
y el mozo, á quien Patraña ayu-  
da á liar un fardo: Don Fernando  
y Cecilia no los ven.*

**D. Fern.** Si dueño.

fuese yo de todos quantos  
tesoros la tierra esconde  
en sus lóbregos espacios,  
para premiar tu modestia  
me parecieran escasos.

**Cec.** Pues por qué me abandonais?

**D. Fern.** Porque nací desdichado.

**Cec.** Y por no mirar por mí.

**D. Fern.** Pues por mirar por tí lo hago

**Cec.** Por mí lo haceis?

**D. Fern.** Sí, Cecilia.

**Cec.** No os entiendo.

*Acaba Patraña de atar el lio, y llega  
de pronto á Cecilia.*

**Patr.** Qué pelmazo

es mi Tiniente! Patrona,  
si está usted deseando acaso  
saber por qué mi Oficial  
se muda:—

**D. Fern.** Vamos callando,  
Patraña.

**Patr.** Qué piensa usted *ap. á D.*  
que yo soy un mentecato. *(Fern.)*  
que lo diré?

**Cec.** Proseguid.

**Patr.** Es porque la gente ha dado:  
me entiende usted?

**D. Fern.** Si no calla:—

**Patr.** En decir que hay entrambos  
ciertos dimes; y por fin,

la cosa ha llegado á tanto,  
que han delatado al Marques  
por criminal vuestro trato:  
ve usted como no lo he dicho?

*Aparte á Don Fernando.*

*D. Fern.* Es usted un temerario,  
*Patr.* Carga, mozo, con el lio,  
que el tiempo se va nublando. *vans.*

*Cec.* Dios mio, solo ette golpe  
les faltaba á mis cuidados!  
que vergüenza! qué dolor!  
qué es lo que me está pasando!

*D. Fern.* No te entregues de ese modo,  
Cecilia honesta al quebranto,  
que Dios volverá por ti  
y por mí.

*Cec.* Quién fue el osado  
que se atrevió á calumniar  
vuestros sentimientos castos?

*D. Fern.* De la sociedad la peste,  
el borron de los humanos,  
la furia de los abismos,  
finalmente, Don Nicasio.

*Cec.* Y le cree?

*D. Fern.* La mentira  
siempre es creida entre los malos.

*Cec.* De ese modo, ni un instante  
esteis aquí, Don Fernando,  
que la opinion y el honor  
son vidrios tan delicados,  
que aunque uno los guarde limpios  
los mancha el concepto estraño.

*D. Fern.* Dexa que antes á Jacinta  
entregue lo necesario.

*Cec.* Nada he menester, mi casa  
dexad sin otros reparos.

*D. Fern.* A Dios, Cecilia, ay de mí!  
reprimir no puedo el llanto. *enterne-*

*Cec.* No lloreis, que si así os ven, *(cido.*  
creerán lo que estan dudando. *(do*

*D. Fern.* Bien dices: yo:: si:: no pue-  
formar::-

*Cec.* A Dios: Don Fernando.

*Se apoya en un basidor.*

*D. Fern.* A Dios: dé dexarla llevo  
el corazon traspasado

*El á Dios es con sumo abatimiento  
y vase.*

*Cecilia despues de mirar si se ha ido*  
*D. Fernando, mira al Cielo un rato,*  
*y dice con una exclamacion de*  
*dolor.*

*Cec.* Dadme vuestro socorro,  
Padre de desvalidos,  
no dexeis que me anegue  
en el mar de las penas mi conflicto.  
mostradme alguna senda,  
abridme algun camino  
para que mi decoro  
á la vista del mundo quede limpio.

*Salon corto de palacio: salen la Marque-*  
*sa y Don Juan.*

*Marques.* Don Juan, en vano pretendes  
disculpar á mi marido,  
Cecilia aquí le conduce  
y yo no he consentirlo.

*D. Juan.* Y que piensa Ucencia hacer?  
*Marques.* Manifestar al Ministro  
su conducta, á fin que el Rey  
le imponga un serio castigo.

*D. Juan.* No es el medio de enmendar  
de un esposo el extravio  
ese, Señora: la esposa  
que atajar quiera los vicios  
de su esposo, ha de indagar  
si ella le dá algun motivo  
para oponer con dulzura  
el remedio que es debido:

*Marques.* Tienes razon; pero ya  
se ha cansado mi cariño.  
y así si el Marques no muda  
de conducta irá á un castillo.

*Sale el Marques.* Por que?

*Marques* Marques, yo::- *sorprendida.*

*Marq.* Marquesa,  
el buen deseo te estimo.

Tan mala soy que pretendes  
que un castigo tan iníquo  
se me dé?

*Marques.* Marques que quieres  
que profiera mi cariño  
mirando que otra vez vuelves  
á buscar tu precipicio?

*Marq.* Ya te he dicho que al lugar  
con otro fin he venido,  
y tu no le ignoras.

**Marques.** Es

muy sospechoso el motivo  
que tu das; que los amantes  
para lograr sus delirios  
se valen de los pretextos  
mas sagrados: Marques mio,  
cómo quieres que yo crea  
que es verdad lo que me has dicho  
tocante á enmendar el Pueblo,  
si veo que das principio  
á ello con la visita  
de Cecilia?

**Marq.** Quanto el juicio  
yerra! Para desengafio  
de tus zelos por testigo  
tan solo quiero poner  
al tiempo, que el tiempo mismo  
descubrirá la verdad  
que tú dudas, y yo afirmo. *dentr.*

**Marq.** Qué es esto? *griteria.*

**D. Juan.** Que la Justicia  
del Lugar con sus vecinos  
viene á tributar á Ucencias  
los agasajos debidos.

**Marq.** Condúcelos al salon,  
que allí, despues de admitirlos, *ap.*  
de los excesos del Pueblo  
informarme solicito.  
Vamos.

**Marq.** Aunque disimulo,  
entre mis zelos vacilo. *canse.*

*Salon de Palacio iluminado, estufa á un  
lado con lumbre, salen con el coro al-  
deanas, aldeanos, Celedonio, Bartolo,  
Faustino, Bonifacio, Patricio, D. Ni-  
casio, y Marques y la Marquesa: du-  
rante el coro D. Nicasio habla aparte  
con los Regidores.*

**Caro....** Pues hoy venido  
Marquesa y Marques  
á dar á este Pueblo  
consuelo y placer,  
vivan mil edades  
para nuestro bien.

*Los Marqueses se sientan.*

**Faust.** Con los quatro cuente usted.

**D. Nic.** Vaya quereis ser mi amigo?  
*aparte á Celedonio.*

**Cel.** No ha lugar. *aparte á D. Nic.*

**D. Nic.** Nada me importa  
siéndome todos propicios.

*se retira al bastidor.*

**Cel.** Llegad con esos regalos,  
que á fé que son exquisitos.

**Mar.** En nombre de nuestro nombre:--

**Pep.** En señal de nuestro indicio:--

**Mar.** A vuestro poder: qué veo!

**Pep.** A vuestras plantas: qué miro!

**Mar.** Vágame el gallo sin cresta  
de la pasion!

**Marq.** Ya colijo *ap.*  
de qué su turbacion nace.

**Mar.** El Señor que hoy hemos visto  
en el monte es el Marques.

**Pep.** Marica, buena la hicimos.

**Marq.** Llegad, y decid qué traéis.

**Mar.** Señor, ésta bollos ricos:--

**Pep.** Para vos; y ésta bellotas:--

**Mar.** Para engordar los cochinos.

**Marq.** Con que tú traes bellotas?

**Pep.** Para vos.

**Marq.** Y tú bollitos,  
no es esto así?

**Mar.** Si Señor,  
para engordar los cochinos.

**Marq.** Cómo á un Señor que no tiene  
ninguna pizca de juicio  
ni humanidad este obsequio  
le ofrece vuestro cariño?

**Mar.** De modo que las bellotas:--

**Pep.** Nosotras dos las cogimos:--

**Las dos.** Para que vos:--

**Marq.** Basta ya.

**Cel.** Siga el bayle prevenido.

**Marq.** Esperad, que de otras cosas  
tratar antes determino.

Ahora verás que tus zelos  
*aparte á la Marquesa.*  
de la sinrazón son hijos.

**Marq.** Estoy muy escarmentada  
de tus afectos fingidos. *ap. al Marq.*

**Marq.** Una vez que convocado  
parte del Pueblo aquí miro,  
quiero que justifiqueis  
quanto me teneis escrito  
contra Don Nicasio.

*Cel.*

Cel. Y lo

justificaré aquí mismo.

D. Nic. Dificil es, pues mi astucia tiene á todos pervertidos.

Marq. Don Nicasio en el Lugar qué excesos ha cometido?

Mozos. Ningunos.

Luis. Quién, Don Nicasio? no hay señor mas compasivo que él; si viera su merced quanto nos quiere á toditos.

Cel. Pues::-

Marq. Callad: vosotros quatro á esto qué decís?

Bart. Decimos

que Administrador mejor usía no le ha tenido.

Cel. Quanto mas que la justicia pesa el soborno en distintos!

D. Nic. Cuántas veces un regalo hizo virtudes los vicios!

Marq. Me escribisteis esta carta vos?

Cel. Si señor que os la he escrito.

Marq. Y sobre ella qué decís, pues?

Cel. Lo que Pilatos dixo: *quod scripsit, scripsit.*

Marq. Cada vez mas confundido estoy: quién me sacará de este fiero laberinto?

Sale Cecilia con precipitacion, el pelo tendido, y como fuera de sí, y se echa á los pies del Marques: sale con ella Jacinta.

Cec. Justicia, Señor, justicia.

D. Nic. Ya están todos mis delitos manifestos, pues Cecilia á manifestarlos vino.

Marq. Prosigue, Cecilia.

Cec. Ay triste!

mi honor, mi honor:: qué conflicto! no puedo mas:: mi honor solo y el de Don Fernando os pido.

Marq. Muda estatua la ha dexado el pesar; saca el sucino.

Marques. Mejor será agua, traedla.

D. Nic. Ya que perdido me miro,

para vengarme, en el agua la echaré un veneno activo que para otro intento ha tiempo yo tenia prevenido.

Cecilia, pues tú me pierdes, piérdete tambien conmigo. *éntrase.*

Marq. La candidez de su rostro reflexionada á los visos de la razon manifiesta que es incapaz de delito.

Sale D. Nicasio con una salvilla de plata, y en ella un vaso de agua.

D. Nic. Aquí está el agua; y en ella mi venganza y su castigo.

Cec. Ay Dios! *ap.*

Marques. Bebe. *ap.*

Marq. Te recobras?

Cec. Algo despues que he bebido.

D. Nic. Una vez que ahora la noche favorece á mis designios, voy deda fuga á tomar el temerario partido. Corazon desesperado, si no lograste el cariño de esta hermosura, lograste vengarte de sus desvios. *vase.*

Marq. Contra quién pides justicia?

Cec. Contra un agravio inaudito que á mi corazon imputa la maldad.

Marq. Quién te ha ofendido?

Cec. No vengo á pedir venganza, lo que aquí vengo á pedir es que en presencia de todos se justifique el delito que á Don Fernando y á mí se ha imputado: los indicios en que se funda son estos: ser Don Fernando conmigo honesto, ser otro Lucas, ser mi protector benigno: si fuese dable, Señor, que él pudiera descubrirnos su corazon, no hallarias admiracion en vos mismo bastante para admirar su bondad: en mi destino funesto él me ha consolado;

en mis continuos martirios  
 ha tomado tanta parte,  
 que mas suyos que no míos  
 parecian; en mis penas  
 él ha llorado conmigo;  
 hoy, sino fuera por él  
 quizá no hubiera comido,  
 y hoy por mirar por mi honor  
 me ha dexado sin su auxilio,  
 que en un corazon piadoso  
 es el mayor sacrificio.  
 Estas virtudes el mundo  
 ha de reputar por vicios?  
 Ah, Señor! reflexionad  
 de esta injuria los motivos,  
 y haced que ante todo el mundo  
 se declare mi honor limpio;  
 aquel honor tan sublime  
 que mi pecho ha preferido  
 á las mayores fortunas;  
 aquel honor que vos mismo  
 ensalzásteis otro tiempo.  
 Esto solamente os pido  
 en medio de la indignancia  
 de que cercada me miro:  
 no penseis que aquí os la acuerdo,  
 Señor, por reconveniros  
 que habeis faltado á la oferta  
 de los mil pesos, ni pido

*Al oír esto el Marques con una accion  
 muda manifiesta su sorpresa.*

que me los deis, sino solo  
 que sepais que en mis peligros  
 en Dios y en este Oficial  
 tan solo he encontrado auxilio.

*Marq.* Don Fernando y Don Nicasio  
 vengan al punto á este sitio. *vase D.*

*Jac.* De que es virtuosa Cecilia *Juan.*  
 no faltan aquí testigos:  
 habla, Paca.

*Pac.* Es tan piadosa  
 que hoy ha partido conmigo  
 un pan que tenia solo.

*Cel.* Celencia, lo dicho dicho:  
 bribon Don Nicasio, y esta  
 de virtudes un prodigio.

*Marq.* Mi Administrador perverso  
 ya veo que es el motivo

de todo; mas á su infamia  
 yo sabré dar el castigo.

*Marques.* Confieso que el corazon  
 Cecilia me ha enternecido.

*Cec.* Qué es esto? qué pesadéz!

*Jac.* Qué te da?

*Cec.* Nada:: un baido::

pero ya se pasó. *Sale D. Juan.*

*Marq.* Viene

Don Nicasio?

*D. Juan.* O Dios! ha huido  
 en un caballo de Ucencia

sin que se sepa el motivo. *(va!)*

*Sale D. Fern.* Señor:: Cecilia, estás vi-  
 con admiracion y sobresalto.

*Cec.* Viva estoy.

*Marqueses.* Qué ha sucedido?

*D. Fern.* De mano de Don Nicasio  
 has tomado algo?

*Cec.* He bebido:: *(ha dado)*

*D. Fern.* Qué has hecho! que el vil te  
 un veneno: al proferirlo  
 cómo no muerdo!

*Cec.* Dios justo:

asistidme en tal conflicto:

qué ansia! sostenme, Jacinta.  
*se arrima á ella.*

*Marques.* Quién al mirar tal delito  
 no se llenará de horror!

*Marq.* Don Juan, corre, y con activo  
 zelo busca quien la dé  
 en tal desventura auxilio: *vase D.*  
 inhumanidad tan fiera *Juan.*  
 usted como la ha sabido?

*D. Fern.* Esta carta os lo dirá  
 que Don Nicasio me ha escrito,  
 y ahora me acaban de dar:  
 leedla.

*Le da al Marques una carta, y éste  
 hace que la lee.*

*Marq.* Luego al camino  
 de Portugal á atajarle,  
 Celedonio, dirigios.

*D. Fern.* Corred, corred, que mi tropa  
 tambien ha ido á lo mismo.

*Cel.* Donde quiera que le encuentre  
 lo tengo de ahorcar de un pino;  
 bien que como quatro leguas

diste la raya; el iniquo  
se podrá poner en salvo  
sin poder nadie impedirlo.

*Vase con los Regidores y los Mozos.*

*Cec.* Qué desmayo voy sintiendo!

*Marques.* Quántas bascas y martirios  
sentirás!

*Cec.* Tan solo siento  
que me va entrando un deliquio.

*Marq.* Quién sino un desesperado.  
esta carta hubiera escrito?

*Marques.* Pero qué dice?

*Marq.* Oyelo:

»Pues mi fuga mis delitos:  
»manifestaré, discurro  
»no tendréis por desvario  
»que os los manifieste yo:  
»ahora mismo me encamino  
»fugitivo á Portugal,  
»en donde si teneis brios,  
»y quereis vengar la muerte  
»que con un veneno activo  
»dí á Cecilia, porque ingrata:  
»por vos se mostró conmigo,  
»y porque iba á delatar  
»al Marques mis desvarios,  
»os espero para dáros.  
»á vos la muerte asimismo,  
»que si aquí ahora no lo hago  
»es porque el tiempo es preciso.  
»Don Nicasio." En todo tiempo  
puede este papel servirnos.

*D. Fern.* Dádme para tener  
presente siempre el motivo  
de la venganza. Cecilia,  
aunque su maldad asilo  
busque en Portugal, aunque  
se guarezca en los abismos,  
ó en los profundos espacios  
de la tierra esté escondido,  
el recto Juez su perfidia  
no dexará sin castigo,  
y yo con este instrumento  
pedírselo solicito.

*Cec.* Yo tambien, y de qué modo  
ha de ser voy á deciros:

*Se levanta demostrando debilidad, y va  
acia Don Fernando.*

dádme el papel.

*D. Fern.* Tómale.

*Marq.* Cómo te vengarás? dilo.

*Cec.* Perdonando, y á las llamas  
entregando este testigo.

*Arroja en la estufa el papel.*

*Marq.* Qué has hecho?

*El Marques quiere impedirlo, pero lla-  
ga tarde.*

*Cec.* Lo que debía.

*Marques.* Eso es frustrar los designios  
del Marques.

*Cec.* Esto es cumplir  
con los preceptos divinos:  
pero ay Dios! que entorpeciendo  
ya se me van los sentidos.  
A Dios Don Fernando, á Dios  
Señora:: Criador mio,  
perdonad á Don Nicasio;  
esto por último os pido.

*Se echa á los brazos de Jacinta.*

*Marq.* Retiradla, que de verla  
tengo el pecho compugido.

*La Marquesa, aldeanas y Jacinta re-  
tiran á Cecilia.*

*D. Fern.* Oxalá que yo pudiera,  
Cecilia, morir contigo;  
pero ya que no es posible  
poder tener este alivio,  
al Lusitano emisferio  
presuroso me dirijo  
á dar mil muertes si puedo  
al alevoso asesino.

*Sale Patr.* Téngase usted, mi Tiniente,  
que voto á brios que he corrido  
mas que un galgo.

*D. Fern.* Y qué ha hecho usted?

*Patr.* Váyase usted despacito,  
y déxeme respirar,  
que estoy de veras rendido.

*Marq.* Y Don Nicasio?

*Patr.* Señor,  
á los profundos abismos:  
se fue á cenar.

*D. Fern.* Qué le ha muerto  
usted?

*Patr.* Dios ha permitido  
que haya muerto despeñado,

en premio de los servicios  
que hizo al diablo.

*Marq.* De qué modo?

*Patr.* De este modo: Habiendo ido

en su busca, como usted  
ordenó, á corto distrito,  
con la escasa luz que daba  
la luna, le descubrimos,  
y metiendo las espuelas  
al caballo, que es de brios,  
apreté detrás de él, y él  
conociendo su peligro

apretó también, de suerte  
que su caballo encendido  
sin atender á razones

le arrojó por unos riscos,  
dexándole en un *laus Deo*  
*in puribus* de sentidos:

fuimos allá, y le encontramos  
con el cuerpo descosido,  
y con el alma esperando  
de su cuenta el finiquito,  
para cobrar en azufre  
lo que hubo adeudado en vicios:  
junto á él en el suelo vemos  
un talego, le registro,  
y encuentro que es de moneda,  
le alzo al punto, y mis amigos  
cargando con el defunto  
al Pueblo le han conducido:  
esta es la mosca, tomadla,  
que en punto de honor me pinto  
solo, está usted? que aunque tengo  
poco juicio juego limpio.

*Marq.* Como se ven en su muerte  
del Cielo los altos juicios!  
y así dexad la venganza,  
pues Dios por vos la ha cumplido.

*D. Fern.* Puede pagar una muerte  
acaso el vil homicidio  
de Cecilia?

*Marq.* Mas allá  
del sepulcro, amigo mío,  
no dirijais la venganza.

*D. Fern.* Conozco que me he excedido,  
mas no lo extrañeis, que es mucho  
el dolor que el cruel destino  
de Cecilia á mí me causa,

y no teniendo otro arbitrio  
que el de llorarle; tormentos,  
penas, congojas, conflictos,  
conjuraos; y venid  
á afligir el pecho mío  
á porfía, para ver  
si de este modo consigo  
vengar su muerte llorando,  
ó dar fin á mis martirios.

*Sale la Marquesa muy alegre.*

*Marques.* Esposo? ó Dios!

*Marq.* Qué hay de nuevo?

*Marques.* Casi no acierto á decirlo  
de alegría.

*D. Fern.* Qué sucede?

*Marques.* Que el funesro parasismo  
de Cecilia qué ventura!  
no ha sido mortal.

*D. Fern.* Respiro.

*Marq.* Pues cómo habiendo tomado  
un tósigo!

*Sale D. Juan.* No lo ha sido,  
porque habiendo Don Nicasio  
al Boticario pedido  
veneno para matar  
los animales nocivos  
que infestaban sus graneros,  
receló, viendo lo iniquo  
de su proceder, no fuese  
para algun exceso indigno,  
y en su lugar le dió solo  
un narcótico benigno,  
que adormeciese algun tiempo,  
para indagar sus designios:  
de todo esto me ha informado  
ahora el Boticario mismo,  
al tiempo que iba á buscar  
al Doctor.

*Marq. y D. Fern.* Raro prodigio!

*D. Fern.* Pero dónde está Cecilia?

*Marques.* Restaurada del deliquio  
aquí se acerca.

*Salen Payas, Jacinta y Cecilia.*

*D. Fern.* O qué acaso!

*Cec.* No ha sido acaso este mío,  
sino prodigio de Dios;

así démosle rendidos  
gracias reverentes todos.

*D. Fern.* De gozo cómo no espiro!

*Salen Bartolo, Patricio, Bonifacio,  
Faustino, Celedonio y Mozos.*

*Cel.* Con que murió Don Nicasio?

*Marq. Si.*

*Cec.* Y yo, Celedonio, vivo,  
y siento su muerte.

*Bart.* Cómo?

*Marq.* Tiempo habrá para decirlo;

y ahora pues con este caso  
de mis dudas he salido,  
y de Cecilia y de usted  
el proceder tengo visto,  
soy de opinion que mediante  
lo que en el Pueblo se ha dicho  
pudiera vuestro himeneo  
acallar los malos juicios.  
Qué dices, Cecilia?

*Cec.* Yo

no tengo mas que decirlo  
sino que todo el que toma  
algun remedio, da indicios  
de que tiene enfermedad,  
y que en mi honor no la ha habido;  
pero sin embargo de esto,  
son tantos los beneficios  
que le debo á Don Fernando  
que me dexan sin arbitrio  
para responder por mí,  
y así dexó á su alvedrio  
la respuesta, y solamente  
á recordarle me ciño  
que á Lucas juré firmeza,  
que el juramento he cumplido,  
como sabe Don Fernando;  
que se ponga en lugar mio,  
y que decida, que yo  
á su decision me rindo.

*Marq.* Qué decis?

*D. Fern.* Que es demasiado  
generoso el pecho mio  
para permitir que falte  
á la fe que ha prometido  
á Lucas, y que el favor,

la piedad y el patrocinio  
que usé con ella al mirar  
que admitia mi cariño,  
por sospechoso no quiero  
que jamas sea tenido;  
fuera de que yo pretendo  
dexar memoria á los siglos  
de que se puede en dos almas,  
aun entre sexos distintos,  
hallar amor sin deseo,  
y sin interes cariño.

*Cec.* Con esto ha acabado usted  
de esclavizar mis sentidos.

*Marques.* Pues á ser mi compañera  
vendrás á Madrid conmigo.

*Cec.* Yo os lo estimo; pero puesto  
que os mostrais tan compasivos,  
vuestra proteccion imploro  
para entrar en un retiro,  
en donde entregada á Dios  
del mundo huya los peligros.

*Marq.* Cuenta en todo con nosotros,  
y pues he reconocido  
del modo que está el Lugar,  
arreglarle determino,  
castigando los excesos,  
y premiando los servicios.

*Los 4. Reg.* Señor, ved:: que si tomamos  
el regalo::-

*Marq.* Ya os he dicho  
que he de hacer justicia á todos  
dando premios y castigos:  
vos, Celedonio, mirad  
en lo que puedo servirlos.

*Cel.* En no hacerme mas Alcalde  
por no andar en estos ruidos.

*Marq.* Usted tambien tendrá premio.

*A Patraña.*

*Patr.* Me basta á mí medio chico.

*Marq.* Estás ya desengañada  
de tus zelos?

*Marques.* Sí, bien mio.

*Marq.* Pues entretanto, Cecilia,  
que proporciono el destino  
que apeteces, con nosotros  
estarás.

*Cec.* Enmudecido

E

es-

está mi agradecimiento  
al ver tantos beneficios.

**Marq.** Y pues hemos visto ya  
el fin que el vicio ha tenido,

y que á la virtud la guarda  
Dios en el mayor peligro.

**Todos.** Todos amen la virtud,  
todos detesten el vicio.

### FIN DE LA COMEDIA.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Colección de las nuevas, á dos reales sueltas; en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

# **DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS** *siguientes.*

Las Víctimas del Amor.  
 Federico II. tres partes.  
 Las tres partes de Carlos XII.  
 La Jacoba.  
 El Pueblo feliz.  
 La hidalguía de una Inglesa.  
 La Cecilia, primera y segunda parte.  
 El Triunfo de Tomiris.  
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.  
 La Industriosa Madrileña.  
 El Calderero de San German.  
 Carlos V. sobre Dura.  
 De dos enemigos hace el amor dos amigos.  
 El premio de la Humanidad.  
 El Hombre convencido á la razon.  
 Hernan Cortés en Tabasco.  
 La toma de Milan.  
 La Justina.  
 Acaso, astucia y valor.  
 Aragon restaurado.  
 La Camila.  
 La virtud premiada.  
 El Severo Dictador.  
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
 Troya abrasada.  
 El Toledano Moises.  
 El Amor perseguido.  
 El natural Vizcayno.  
 Caprichos de amor y celos.  
 El mas Heróico Español.  
 Luis XIV. el Grande.  
 Jerusalem conquistada.  
 Defensa de Barcelona.  
 Orestes en Sciro : Tragedia.  
 La desgraciada hermosura : Tragedia.

El Alba y el Sol.  
 De un acaso nacen muchos.  
 El Abuelo y la Nieta.  
 El Tirano de Lombardía.  
 Cómo ha de ser la amistad.  
 Munuza : Tragedia  
 El Buen Hijo.  
 Siempre triunfa la inocencia.  
 Alexandro en Scútaro.  
 Christobal Colon.  
 La Judit Castellana.  
 La razon todo lo vence.  
 El Buen Labrador.  
 El Fenix de los criados.  
 El Inocente usurpador.  
 Doña María Pacheco : Tragedia.  
 Buen amante y buen amigo.  
 Acmet el Magnánimo.  
 El Zeloso Don Lesmes.  
 La Esclava del Negro Ponto.  
 Olimpia y Nicandro.  
 El Embustero engañado.  
 El Naufragio feliz.  
 La Buena Criada.  
 Doña Berenguela.  
 Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.  
 Hino y Temisto.  
 La Constanca Española.  
 María Teresa de Austria en Landaw.  
 Soliman Segundo.  
 La Escocesa en Lambrun.  
 Perico el de los Palotes.  
 Medea Cruel.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 Tener celos de sí mismo.

El Bueno y el Mal Amigo.  
 A España dieron blason las Asturias  
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.  
 Dido Abandonada.  
 El Pigmaleon, Tragedia.  
 La Moscovita sensible.  
 La Isabela.  
 Los Esclavos felices.  
 Los Hijos de Nadasti.  
 La Niná: Opera joco-seria.  
 El Montañes sabe bien donde el  
 zapato le aprieta. De Figuron,  
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-  
 mera de Rusia.  
 La Faustina.  
 El Misanthropo.  
 La Fama, es la mejor Dama.

*Comedias en un acto á real.*

La buena Esposa.  
 El Feliz encuentro.  
 La Buena Madrastra.  
 El Atolondrado.  
 El Jóven Pedro de Guzman.  
 Marco Antonio y Cleopatra.  
 El Idomeneo.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 Doña Ines de Castro: Diálogo.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.  
 Siquis y Cupido.

Pedro el Grande, Czar de Mosco-  
 via.  
 Entre el honor y el amor, el ho-  
 nor es lo primero. De Figuron,  
 El Matrimonio Secreto.  
 El Asturiano en Madrid, y Obser-  
 vador instruido, de Figuron.  
 La muger mas vengativa por unos  
 injustos celos.  
 El Preso por Amor, ó el Real En-  
 cuentro.  
 El Avaro, Drama jocoso.  
 Los Amores del Conde de Comia-  
 ges.  
 El Perfecto Amigo.  
 El Amante generoso.

El Ardid Militar.  
 Los Amantes de Teruel, para tres  
 personas.  
 El Triunfo del amor.  
 La Toma de Breslau.  
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sen-  
 cillo.  
 La Atenea.  
 El Esplin.  
 La Andrómaca, para 4 personas.  
 Bellorofonte en Licia.  
 Hercules y Deyánira.